

¡NO SON ANIMALES, SON NUESTROS HIJOS, ESPOSOS, HERMANOS!

Acercamiento a los significados y percepciones de la guerra y la paz de familiares de excombatientes de los paramilitares en Santa Fe de Antioquia

- Estudio de Caso -

ELKIN DARÍO HIGUITA GOEZ
MARÍA CAMILA HURTADO OSPINA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL.
SANTA FE DE ANTIOQUIA
2016

ELKIN DARÍO HIGUITA GOEZ
MARÍA CAMILA HURTADO OSPINA

Trabajo de grado para optar el título de Trabajador y Trabajadora Social

Asesora académica
Patricia Ramírez Parra
Trabajadora Social

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANOS
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
SANTA FE DE ANTIOQUIA

Dedicatoria

Elkin Higueta Goez

Dedico este Trabajo a todas y todos aquellos que han sido víctimas de este conflicto armado, a mi madre por su apoyo incondicional, por los momentos de crisis y por entender todos los cambios emocionales y académicos que causé el proceso, a mi padre, hermana, hermanos y demás que me dieron esa voz de aliento, de fuerza, cuando sentí que no podía seguir, a las madres, esposas y hermano que de uno u otra forma abrieron sus vidas para contarnos un poco de lo que les había significado la guerra...

A ellos y ellas Muchas gracias.

María Camila Hurtado Ospina

Doy gracias a Dios por permitirme culminar este Trabajo de grado, el cual se lo dedico a mi madre por su apoyo incondicional, sus palabras de aliento que me llevaron a tener un logro más en mi vida, a mis amigos y amigas por tanta compañía y comprensión.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a todas aquellas personas que hicieron parte de este proceso, a las madres, hermanos y excombatientes que nos permitieron entrar a sus vidas y conocer una parte de sus historias, pensamientos, significados y percepciones del conflicto armado en el país; a nuestras familias, amigos y amigas que estuvieron ahí siendo parte de este proceso de formación que no culmina con este trabajo de grado, sino que por el contrario empieza a tomar fuerza con el sueño de construir una Colombia en paz y reconciliación.

Sería ingrato no agradecer a todos y todas aquellas personas que aportaron durante todo este proceso de formación, y que no nombramos en su totalidad pero que los llevamos en nuestros corazones y en nuestros pensamientos; los profesores y profesoras de formación que aportaron y dieron su granito de arena para nuestra vida: a Nora Cano Cardona por su compañía, fortaleza y orientación, a nuestra asesora Patricia Ramírez Parra Trabajadora social, por su compromiso, respaldo y compañía durante todo el proceso académico que permitieron por medio de las críticas, debates e indignaciones una visión de lo que es Colombia y la forma como el conflicto armado ha tocado nuestras vidas y nuestros territorios.

A nuestros compañeros y compañeras por sus palabras de aliento, de fuerza cuando pensamos que no era posible, a todos y todas aquellos que hacen parte de este país y de forma directa les ha tocado presenciar un conflicto armado que no les correspondía, a esas madres que guardaron silencio mientras que sus hijos entregaban sus vidas a una guerra sin fundamentos, a las esposas por su paciencia, por su amor y compromiso hacia estos hombres y al hermano que con dureza y fuerza contaban como los había tocado el conflicto.

No queda más que decir que sin ustedes no hubiese sido posible terminar este proceso, muchas, muchas gracias.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	
Problema de investigación	viii
Los objetivos de la investigación	xv
Memorias metodológicas.	xv
Postura ético política en la investigación.	xxi
1. CONTEXTUALIZACION	1
1.1.1 Lectura general del conflicto armado.	1
1.1.2 Desmovilización y reinserción colectiva en Santa Fe de Antioquia.	4
2. ANÁLISIS CONCEPTUAL Y TEÓRICO DE LA GUERRA Y LA PAZ EN CONTEXTOS DE VIOLENCIA PROLONGADA.	10
3. SIGNIFICADOS DE LA GUERRA Y LA PAZ PARA LAS (ÉL) FAMILIARES DE EXPARAMILITARES	20
3.1. Caracterización de las (el) familiares de la investigación.	20
3.2. Percepciones y significados que tienen las (él) familiares sobre la guerra.	23
3.3. Esto es una guerra donde se matan entre hermanos	31
3.4. Un aire para la paz	41
3.5. Un momento de paz es una oportunidad para la reconciliación.	49

4. TRABAJO SOCIAL EN UN CONTEXTO DE POSTCONFLICTO.	57
4.1. ¿Dónde se ubica el trabajo social en un contexto de violencia política?	57
4.2. ¿Qué hace T.S en la intervención en escenarios de violencia prolongada?	58
4.3. Retos psicosociales de Trabajo Social en procesos de reintegración.	61
CONCLUSIONES	63
BIBLIOGRAFÍA	65

LISTA DE ANEXOS

	Pág.
Anexo A. Guía de entrevista a profundidad	73
Anexo B. Guía de observación participante	77
Anexo C. Guía historias de vida	80
Anexo D. Formato consentimiento informado	84
Anexo E. Formato pacto ético del y la investigadora	85

INTRODUCCIÓN

Problema de investigación

La historia de Colombia, lleva a reconocer un conflicto armado que ha perdurado por más de sesenta años, con causas estructurales y políticas, que han encontrado en la violencia una forma de ejercer el control y el poder, bajo lógicas bélicas, inhumanas y degradantes, que han generado que muchas familias y personas se vean atravesadas por la muerte, el miedo, la intimidación y la amenaza; transgrediendo sus formas de ser y representarse dentro y fuera de sus territorios, “los intereses políticos del país parecen tener como medio las armas los desfiles fúnebres, transformando el rol calificativo de esposo/a, hijo/a, padre, madre, hermano/a en el de víctimas”¹

El proceso de negociación con las Autodefensas Unidas de Colombia, -en adelante AUC-, que se produjo durante el periodo presidencial de Álvaro Uribe Vélez, trajo consigo los procesos de desarme, desmovilización y reintegración durante los años 2002-2006, pero como lo nombra Kimberly Theidon no preparó a las comunidades para recibir a las personas que se desmovilizaron, generando vacíos en el proceso de reintegración y cambios en las estructuras familiares de los excombatientes. “El DDR — en su formulación e implementación tradicionales estaba ubicado dentro de un marco militar o de seguridad. Este enfoque no tuvo suficientemente en cuenta a las comunidades receptoras ni la necesidad de considerar las concepciones locales, culturales o de género de lo que constituye la rehabilitación y resocialización de los excombatientes.”²

¹ HIGUITA GÓEZ, Elkin. MARTÍNEZ OBREGÓN, Liceth Zoraima. LOPÉZ LOPÉZ, Camila Janeth. Por una Guerra que no nos correspondía, Una mirada de las Construcciones de Paz, desde las organizaciones sociales de Víctimas del Conflicto Armado del Municipio de Santa Fe de Antioquia. Ponencia ENETS 2015 “Construcción de paz y no violencia”. Universidad de Antioquia seccional Occidente. Santa Fe de Antioquia. 2015.

² THEIDON, Kimberly. Reconstrucción de la masculinidad y reintegración de excombatientes en Colombia. Fundación ideas para la paz. Departamento de Antropología. Universidad de Harvard. 2009. Pág. 9.

El grupo familiar de los desmovilizados es una población que ha sido partícipe y víctima de la guerra, siendo afectados y vulnerados hasta por el mismo Estado, quien por años los desconoció como víctimas del conflicto armado, negándoles la posibilidad de reclamar y de exigir públicamente sus derechos a la verdad, la justicia y la reparación; con la Ley 1448 de 2011 se le da el reconocimiento público a las familias de los desmovilizados, por medio del artículo 2, parágrafo 2º en que se señala que:

Para los efectos de la presente ley, el o la cónyuge, compañero o compañera permanente, o los parientes de los miembros de grupos armados organizados al margen de la ley serán considerados víctimas directas por el daño sufrido en sus derechos en los términos del presente artículo, pero no como víctimas indirectas por el daño sufrido por los miembros de dichos grupos.

Algunas investigaciones realizadas con excombatientes y desmovilizados han planteado algunas características de sus familias, y señalan que aquellas de las cuales provenían los combatientes no eran ajenas a la realidad problemática del país. Gran parte de esas familias eran de estratos bajos, de zonas rurales o de barrios populares de las grandes ciudades, cuyos hijos/as tomaban las armas en busca de recursos económicos, venganza o porque la guerra era la posibilidad que se les presentaba dentro del contexto. Theidon retomando las causas de incorporación a grupos armados, nombraba que:

*“La mayoría de estos hombres provienen de familias humildes y para algunos de ellos unirse a la guerrilla significaba tener alimentación, un arma y un uniforme. Y para los que se unieron a los paramilitares, no sólo implicaba eso, sino que también un salario mensual. En el complejo escenario de violencia que caracteriza a Colombia, pasar por el ciclo de pertenecer a un grupo armado es un ritual para muchos jóvenes”.*³

Después de los procesos de desmovilización y reintegración, las familias se han visto afectadas cotidianidad, como lo nombra la antropóloga Kimberly Theidon. Uno de los miedos de los desmovilizados era el daño interno que se podía generar dentro

³ Ibíd. THEIDON, Kimberly. Pág. 13.

de la familia, los impactos psicosociales, pero más allá de eso, el impacto que podría generar su desmovilización sobre sus madres, padres, hermanos, esposas, hijos entre otros. A continuación esta cita de Theidon que resulta de suma importancia para efectos de este proyecto de investigación,

“Al deponer las armas, a estos hombres se les presenta un dilema: entregarlas y confiar que la policía los proteja y a la vez, decidir cómo van a proteger a sus familias en caso de que los actores armados los busquen. Aunque algunos de los excombatientes aceptan de forma estoica la posibilidad de su propia muerte, no lo son tanto cuando consideran el posible asesinato de sus parejas, madres o hijos. Como se me comentó frecuentemente: “Fui entrenado para esto y ellos no lo fueron. Si alguien viene a buscarme, defenderé a mi familia — no tienen el entrenamiento para este tipo de mierda”.

Los impactos de una “cultura de la guerra” victimizan y reactivizan a las familias de los desmovilizados, “los peones de la guerra” llamados así por la posición que tuvieron hombres y mujeres en el conflicto armado, fueron “usados y engañados”⁴ por un supuesto proceso de desmovilización que al final los dejó expuestos, sin garantías para ellos y para sus familias, generando actos que atentaban contra su dignidad, su integridad y la protección suya y de sus familiares.

Es el caso concreto de los procesos de rearme o reorganización de grupos armados que se han dado después del proceso con las AUC, en que se generaron rupturas, disidencias, surgimiento de nuevos grupos, en ese proceso de transición desarme-rearme⁵, y en los cuales las familias se veían expuestas a una confrontación social,

⁴ Se usa esta expresión retomando el texto “No para que seas paraco o seas guerrillero tienes que ser un animal” de Camila Medina, donde se expresa en cierta parte como el proceso de desmovilización los dejó expuestos sin garantías para socializar y reintegrarse a la comunidad, no teniendo en cuenta las construcciones y representaciones de la guerra para los desmovilizados.

⁵ El documento Desmovilización y reintegración paramilitar. Panorama pos acuerdos con las AUC, plantea que “La preocupación por lograr mayores niveles de estabilidad laboral formal de esta población responde a los altos índices de incremento de las expresiones de reincidencia en la ilegalidad, rearmes y bandas criminales, con casos de participación de personas que abandonan el proceso de reintegración.” Generando vacíos en el proceso de desmovilización y desafíos para las familias de excombatientes. Centro Nacional de Memoria Histórica. Desmovilización y reintegración paramilitar. Panorama pos acuerdos con las AUC. Bogotá, CNMH, 2015.

en la cual el miedo, la estigma y la vulneración a sus derechos fue notable y evidente por la muerte y la desaparición de varios desmovilizados en el proceso.

Durante y después del proceso de desmovilización, según las estadísticas presentadas en la página del ACR a nivel nacional 2592⁶ hombres fueron asesinados y en Antioquia 846, generando miedo y temor sobre las personas desmovilizados y sobre sus familias; varios de los familiares de desmovilizados, participantes en la investigación hacían hincapié en que el asesinato de varios de los hombres desmovilizados, generaba angustia por lo que podía pasarles a sus familiares, siendo victimizados por parte del grupo armado del cual se habían desmovilizado o parte de otro grupo alzado en armas, quien en muchas ocasiones los llamaban informantes o traidores; convirtiéndolos ahora en víctimas de la guerra misma, retomando lo que María Teresa Uribe llama como la dimensión de los espejos, “el victimario de hoy puede ser el víctima del mañana” o viceversa, y como bien lo ilustra el testimonio de un hermano de un desmovilizado,

“Como uno siempre dice (...) todo lo malo que hace en esta vida lo paga, entonces uno queda con lo mismo, uno queda igual, porque él se salió pero siempre van a quedar los enemigos, si yo fui hablador por ejemplo, si yo fui esto o lo otro, si yo hice matar muchas personas del pueblo, créeme que tu familiar o tu conocido no se va a quedar quieto, también quiere tu cabeza, o sea eso es así...” (EHSA)⁷

En Reconstrucción de la masculinidad y reintegración de excombatientes en Colombia por Kimberly Theidon, insiste en que se hace necesario el reconocimiento de la familia dentro de los procesos de reintegración de los excombatientes, dado

⁶ Agencia colombiana para la reintegración ACR. Estadísticas de población desmovilizada de los grupos alzados en armas que se encuentran en proceso de reintegración. [Citado el 09 de mayo de 2016] Disponible en <http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/layouts/15/xlviewer.aspx?id=/es/lareintegracion/Cifras/Cuadro%2011%20%20Condiciones%20de%20seguridad.xlsx&Source=http%3A%2F%2Fwww%2Ereintegracion%2Egov%2Eco%2Fes%2Flareintegracion%2FPaginas%2Fcifras%2Easpx>.

⁷ Se toma parte de los hallazgos para dar razón a lo que se reconoce desde María Teresa Uribe como la dimensión de los espejos, haciendo alusión al reconociendo del proceso de “victimización” al cual varias familias y desmovilizados se vieron expuestos durante el proceso de desmovilización y reintegración.

en que en la mayoría de los casos “la familia es una de las razones primordiales para que las excombatientes se desmovilicen”⁸

Una revisión al trabajo de la institucionalidad encargada del proceso de reintegración de combatientes de grupos armados ilegales a la vida civil, permite reconocer que dentro de los procesos que se han implementado con los desmovilizados colectivos, en este caso de las AUC, la Agencia Colombiana para la Reintegración -en adelante ACR- , ha desarrollado trabajos significativos en cuanto a los modelos de atención, para el desarrollo de competencias ciudadanas de parte de quienes se reintegran a la civilidad. Entre ellas, se encuentra la búsqueda y fortalecimiento de las relaciones sociales y las relaciones con el entorno familiar, en cuanto al manejo de roles definidos, las responsabilidades económicas y de ingresos al hogar, el trabajo mancomunado de atención a las actividades de prevención y mitigación de la violencia intrafamiliar que se pueda vivir alrededor de los hogares de los desmovilizados.

Aun así, no se ha mencionado de manera específica el trabajo con las familias de una forma más directa y en cuanto a la construcción de memoria con ellos, con el fin de que pueda presentarse un fortalecimiento de los prospectos de ciudadanía que se piensan para los procesos de DDR que se aproximan con las desmovilizaciones futuras y la construcción de escenarios de paz estable y duradera.⁹

Por su parte, en la etapa de estado del arte realizada para este proyecto, nos encontramos con investigaciones realizadas sobre excombatientes y desmovilizados, que fueron útiles para la delimitación de nuestro objeto de estudio y algunas de ellas, nos aportaron elementos de orden epistemológico, teórico y metodológico, para comprender y justificar nuestro problema de investigación. Entre ellas se destaca la titulada “No porque seas paraco o seas Guerrillero tienes que ser un animal” de Camila Medina (2009), que busca analizar cuáles son los

⁸ Ibid. THEIDON, Kimberly. Pág. 16.

⁹ HERRERA, Dylan. GONZÁLEZ, Paola. Estado del arte del DDR en Colombia frente a los estándares internacionales en DDR (IDDRS). Desarme, desmovilización y reintegración de excombatientes: políticas y actores del postconflicto. Enero-Abril 2013. Páginas 272-302.

procesos de socialización de combatientes al interior de las organizaciones armadas, “Procesos de desmovilización y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes en Colombia 1990-2003” de Luz María Londoño y Yohana Nieto (2006), que está orientado a comprender la forma como las mujeres excombatientes de la guerra colombiana han vivido el proceso de reincorporación a la civilidad, y a identificar las lecciones que puedan derivarse de su experiencia”; “Los parias de la guerra” de José Armando Cárdenas(2005), el cual tiene como propósito un análisis de los procesos de desmovilización individual de guerrilleros o paramilitares por medio de treinta historias de ex combatientes de ambos bandos. “Voces de jóvenes excombatientes” de Yvonne Keairns (2004), un informe sobre niñas y jóvenes combatientes en Colombia, en el que las opiniones de las jóvenes entrevistadas, ofrecen una oportunidad importante de ver el proceso que siguieron para convertirse en combatientes, sus experiencias y sus visiones del futuro. Colocar los años al lado de cada autora o autor para ubicar a quien lee el documento.

En el caso específico de Trabajo Social tenemos, el trabajo de grado de cuatro estudiantes de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia titulado “Los imaginarios de mi Masculinidad” (2011) un Acercamiento a la construcción de masculinidad de hombres excombatientes, el cual tiene como objetivo “Conocer los imaginarios de masculinidad de combatientes de grupos armados legales e ilegales desvinculados en el periodo 2003-2009, y que a la fecha viven en la ciudad de Medellín”.

Desde la antropología, se destaca la investigación “Paramilitarismo y vida cotidiana en San Carlos (Antioquia): etnografía desde una antropología de la violencia” desarrollado por Ramiro Osorio Campuzano del Grupo de investigación Cultura, Violencia y Territorio- CVT- Instituto de Estudios Regionales-INER, que pretende “exponer una investigación etnográfica sobre las relaciones subjetivas entre civiles y paramilitares evidenciando las formas de adaptación, discreción e instrumentalización y legitimación social de la violencia.

Desde las ciencias políticas, el estudio realizado por Carlos Alberto Mejía Walker (2012) titulado “Urabá los escenarios locales de la desmovilización, el desarme y la

reinserción” que hace alusión a los procesos de DDR que se presentaron en Antioquia, sus características y la investigación sobre las localidades donde se llevaron a cabo estos procesos. El trabajo de maestría en ciencia política presentado por Herman Eduardo Noreña Betancur, de la Universidad de Antioquia, el cual realiza una investigación sobre “Los paramilitares en Medellín, la desmovilización del Bloque Cacique Nutibara, un estudio de caso” que tiene como objetivo “medir el impacto del proceso de paz y reconciliación, en los desmovilizados y en la sociedad, para la realización de esta medición de impacto se realizará una descripción de la crisis de la ciudad, una descripción de los actores del conflicto, una enumeración de los planes de seguridad implementados en la ciudad en el periodo 1990 – 2006 y una descripción de los aspectos generales de la negociación del gobierno con las AUC.”

De esta revisión sobre algunas investigaciones realizadas y a medida que fuimos avanzando en las conversaciones en la línea de investigación Cultura, Política y Sociedad, surgió nuestra pregunta de investigación sobre ¿Cuáles son los significados y percepciones que sobre la guerra tienen familiares de cuatro ex combatientes del paramilitarismo de Santa Fe de Antioquia?

Consideramos necesario y prioritario como estudiantes de Trabajo Social, indagar sobre los significados de la guerra y la paz con familiares de excombatientes, puesto que se nota una ausencia de estudios en la materia y particularmente desde nuestra profesión, para la cual esta temática resulta no solamente interesante sino también necesaria de ser profundizada en el marco del contexto actual, sobre todo por los momentos coyunturales que afronta el país, signado por el procesos de negociación con las FARC y los futuros procesos de DDR , construcción de paz y reconciliación a los que nos veremos abocados en los escenarios locales, y que de alguna manera tienen como referente el antiguo proceso de negociación y posterior DDR de los grupos paramilitares.

Los objetivos de la investigación.

Objetivo general:

Identificar los significados y percepciones que sobre la guerra, tienen familiares de cuatro excombatientes de las Autodefensas Unidas de Colombia, desmovilizados en el año 2005 y actualmente en proceso de reintegración en el municipio de Santa Fe de Antioquia.

Objetivos específicos:

- Caracterizar las familias y/o los familiares de los excombatientes de las AUC, participantes de esta investigación.
- Comprender los significados y percepciones de familiares de excombatientes de las AUC sobre la guerra o la confrontación armada que vivió el país (1970 – 2006). y particularmente a nivel local (1990 – 2006)
- Indagar por las consecuencias que les generó y genera actualmente, a nivel individual, familiar y comunitario, la presencia de un familiar (hijo, padre, hermano, esposo, entre otros) como combatiente de grupos paramilitares y hoy desmovilizados en proceso de reintegración.

Memorias metodológicas: los ojos de la investigación.

La investigación es de tipo cualitativo, en tanto esta modalidad nos permite reconocer para efectos de nuestro objetivo, las subjetividades de las personas, sus narraciones sobre sus vidas y cómo comprenden su realidad marcada por la presencia de un hijo, compañero o hermano en la guerra. Así según Taylor y Bogdan implica una investigación que “las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable”¹⁰ nos permiten conocer su realidad, sus sentimientos y emociones que aún después de un tiempo permanecen silenciadas, como es el caso de familiares de excombatientes, participantes de este proyecto.

¹⁰ Taylor, S.J y Bogdan. Introducción a los métodos cualitativos. Tercera edición. Ediciones Paidós. 2000. Pág. 20

Para efectos de comprender dicha realidad, nos guiamos por un paradigma comprensivo-interpretativo, que nos permitiera ahondar más allá de lo visible y encontrar la respuesta a las múltiples preguntas que se dieron y surgieron durante el proceso de investigación. Este paradigma, nos permite reconocer que la realidad es una construcción cotidiana conjunta e individual, que parte de una construcción subjetiva de las relaciones y expresiones que se desarrollan dentro del contexto, por medio de la comunicación, las vivencias y experiencias que nos hacen parte de un momento. En este sentido, Berger & Luckman plantean que nuestro entendimiento de la realidad variará según el momento histórico y el lugar, dependiendo de los intercambios sociales que se lleven a cabo para construirla, comprenderla y transformarla. De esta forma, lo social se constituye en un mundo de significados compartidos que se establecen dentro de las relaciones internas existentes dentro de las familias.

El enfoque apuntó a la generación compartida de conocimientos, los cuales iban en posiciones iguales, donde el investigado reconocía la realidad y los investigadores aprendían de sus experiencias; apoyándonos en una construcción simultánea que conocemos como “aprendizaje compartido” donde no existe un rol de superioridad, sino que se basa en un conocimiento circular que va de un lugar a otro y que permite la comprensión de la realidad particular y global de la guerra.

En concordancia con nuestro objetivo, la investigación fenomenológica es el método utilizado en este proyecto. El mundo social según Schutz, está ligado a un mundo intersubjetivo, que tenga en cuenta las particularidades del sujeto a través del entendimiento de los mismos, sus formas de ser y conformarse, por medio del entendimiento, la significación recíproca de sus acciones y experiencias del mundo. Schutz citado por Cardona, Andrés menciona que “vivimos en él como hombres entre otros hombres, con quienes nos vinculan influencias y labores comunes, comprendiendo a los demás y siendo comprendidos por ellos”¹¹. En tanto la fenomenología nos procura explicar los significados en los que estamos inmersos en nuestra vida cotidiana, hacemos uso de ella en este proyecto para entender el

¹¹ Schutz citado por CARDONA ARANGO, Andrés Felipe. Educar: verbo transitivo. En: Revista electrónica de psicología social FUNLAM. Diciembre de 2008. Vol. N° 16. Pág. 2.

lado micro del significado de la guerra para las familias, reconociendo a través de sus relatos, las diferentes expresiones, manifestaciones y resistencias que ellas tenían a la hora de contar lo que les había pasado como consecuencia de la estancia de su familiar en un grupo armado y después de su desmovilización y reintegración.

Suscribimos entonces como estrategia metodológica la fenomenología interpretativa la cual intenta describir el significado de las cosas, haciéndolas visibles y tangibles para la realidad humana; en ese sentido para Heidegger estar en el mundo es existir, es estar involucrado, comprometido. Habitar o vivir en el mundo es la forma básica de ser en el mundo del ser humano. El mundo está constituido y es constitutivo al ser, que se figuran por la representación propia de sujetos, lo que la cultura le impone, y sus resistencias o experiencias que lo forman como un sujeto de significaciones y subjetividades

Realizamos una investigación fenomenológica con enfoque de género, ya que se buscaba comprender de manera diferenciada los significados y percepciones que familiares de desmovilizados (madres, padres, esposas, hermanos, hermanas, hijos, hijas) le dan a la guerra, considerando lo planteado por Elsa Blair y Luz María Londoño, quienes plantean que “entre ambos -género y guerra- existe una relación de retroalimentación. Si bien la guerra se “alimenta” de las concepciones dominantes sobre la masculinidad y la feminidad y de los mitos construidos a partir de concepciones esencialistas sobre hombre y mujeres, ella a la vez juega un papel determinante en las construcciones de género”¹², y aquí resulta útil para desvelar el significado y las percepciones que para las madres, o para los padres, tiene la guerra y la paz, cuando un hijo –en esta caso varón¹³ combatiente y hoy

¹² BLAIR, Elsa. LONDOÑO, Luz María. Experiencias de la guerra desde la voz de las mujeres: una mirada a lo femenino en el contexto de los grupos armados colombianos. Colciencias. INER. CODI de la universidad de Antioquia. 2002-2003.

¹³ Es necesario resaltar que en este estudio, los combatientes y desmovilizados de las AUC eran hombres. Del Bloque desmovilizado en Occidente, sólo un combatiente era mujer. Creemos que si se hubiese indagado con familiares de excombatientes y desmovilizadas mujeres, las percepciones de sus familiares, serían diferentes, en tanto la guerra no es ajena a los valores y estereotipos del sistema sexo/género.

desmovilizado del paramilitarismo- participa del conflicto; o bien para su esposa, compañera u otro familiar, sea hermano o hermana.

La modalidad de la investigación es un Estudio de Caso. Se trabajó con familiares de cuatro familias de desmovilizados residentes en Santa Fe de Antioquia. Esta modalidad investigativa, nos permitía conocer las vivencias, sensaciones y posturas de las madres, esposas y hermanos de desmovilizados del paramilitarismo, frente a la guerra y la paz, cuando su hijo, compañero o esposo, o hermano estuvo en el grupo y cuando se desmovilizó y reintegró a la civilidad. Este estudio de caso no permite generalizaciones sobre las percepciones de la guerra por parte de familiares de excombatientes, sino acercarnos a la particularidad de dichas familias en nuestro municipio.

Momentos del método.

El proyecto de investigación contempló cuatro momentos a saber:

Diseño: este momento se fundamentó en la construcción del proyecto de investigación, por medio de un rastreo bibliográfico y cibergráfico para la comprensión de la guerra en Colombia y los procesos de DDR de las AUC; teniendo en cuenta los intereses de la y el investigador, y las producciones o investigaciones que se habían realizado con familias de ex combatientes en el país y en la región en particular. También como base primordial se realizó el diseño de los instrumentos de recolección de la información y las actas de confidencialidad, guiados inicialmente por cuatro categorías de análisis que regían en proceso y que permitían la conocimiento de la realidad desde la comprensión de la guerra, la victimización, la paz y la reconciliación desde las posturas y percepciones de las (el) investigados.

Trabajo de campo: Fue el momento del acercamiento a las dos madres, dos esposas y un hermano que hacen parte de la investigación, por medio del desarrollo de entrevistas e historias de vida que permitieron conocer los múltiples significados y subjetividades que tenían sobre la guerra, las percepciones y vivencias que

tocaban su historia, una vez su familiar ex combatiente regresa a la civilidad, partiendo de identificar la forma como ellos asumen ese nuevo momento y de qué forma puede o no transversalizar su vida; para ello se hace uso de herramientas dialógico- participativas, donde la intersubjetividad llevará a la comprensión de sus historias, sus resistencias y permanencias dentro del territorio; para este momento se recogieron cinco entrevistas e historias de vida simultáneamente, debido al que el miedo y el deseo de olvidar de las familias no permitieron más de un encuentro.

Análisis e interpretación de la información: En esta etapa se llevó a cabo la codificación, comparación y análisis de la información recolectada en la investigación, a través de una **matriz de análisis comparativa** que recogía la información según las categorías de análisis, el parentesco del excombatiente, si eran madres, cónyuges o hermanos y los aportes teóricos y metodológicos que permitieran comprender la realidad social dada, por medio de la construcción de conocimientos compartidos.

Socialización: a partir de las construcciones dialógicas de la realidad social, los debates, las posturas éticas y políticas, se busca generar un proceso de socialización con las y los protagonistas de la investigación.

Técnicas y herramientas de investigación.

De acuerdo a la metodología empleada, desde un paradigma comprensivo-interpretativo y una guía fenomenológica de la realidad social, se realizaron entrevistas a profundidad individuales, que reconocieran los significados y percepciones de la guerra desde sus experiencias de vida, sus condiciones contextuales, familiares e individuales, teniendo en cuenta una observación que atravesaba todo el proceso de investigación.

Las técnicas individuales, permitían que las experiencias y las vivencias transversalizaran la vida de los sujetos de la investigación, a través de un proceso de introyección, que permitía darle nombre y lugar a los sucesos que habían

pasado; fue así como se utilizaron dos técnicas, la entrevista en profundidad y las historias de vida; ambas buscaban reconocer desde sus subjetividades sus percepciones sobre la guerra, cómo les significaba y que representaba.

Al llegar al momento de la recolección de la información sólo se pudieron realizar una entrevista a profundidad por persona, puesto que los sujetos de la investigación no permitían más de un encuentro, lo que inicialmente generó dificultades para recolectar la información, pero también permitió un análisis que se preguntara sobre el porqué del silencio de las familias, y por qué sus ganas de olvidar, entendiendo además que las historias de vida requerían mayor tiempo y profundidad para su realización en aspectos de la vida de la persona que se entrevista.

Las entrevistas a profundidad desarrolladas estaban basadas en el juego de la conversación, que se presenta como un diálogo diseñado, preparado y organizado, en el que hay un entrevistador y un entrevistado; que facilitó el diálogo y la conversación con las familias de los excombatientes, haciendo énfasis en los cuestionamientos principales que giran alrededor del tema de las representaciones simbólicas y reales de la guerra, poniendo en juego también las subjetividades de cada individuo y del respeto por la voz de las respuestas de cada persona, en este sentido, ambos (entrevistador-entrevistado) no desarrollan posiciones simétricas aunque a veces lo parezcan.

Dado a que las historias de vida requieren de una mayor profundidad, fue difícil recolectarlas, en un primer momento las (el) familias no estaban en la disposición de contar lo que les había pasado, se les hacía difícil recordar y nombrar como había su vida durante la presencia de su familiar en el grupo armado, y como segundo, los momentos de violencia contextuales que exponían la seguridad propia y la de sus familiares en proceso de desmovilización, generados por los grupos armados legales e ilegales que imponían las formas de control social y económico dentro de los territorios.

Postura ética y política

Nuestra postura ética y política como trabajadores sociales-investigadores, nos lleva a la reflexión sobre el trabajo, la lectura de la realidad y la problemática investigada, al análisis consciente, respetuoso y responsable de los fundamentos y las experiencias que han marcado la historia y los relatos de los familiares de ex combatientes desmovilizados de las autodefensas en el municipio.

El reconocimiento de las realidades de los sujetos (madres, esposas y hermano) con quienes se realiza la investigación requirió tener una visión y comprensión del paramilitarismo en Colombia y los procesos de DDR, detallando unas causas, estructuras y efectos de la confrontación armada dentro del país, pero profundizando en los impactos sociales de la guerra sobre las (el) familiares de los combatientes de las AUC.

Partiendo desde ahí reconocemos como sujetos inmersos dentro de la realidad social, una guerra que ha subastado la realidad social de miles de colombianos y colombianas, desconociendo una base histórica que nace desde las particularidades, las nociones y las diferencias contextuales que han generado una lucha social entre iguales, donde hombres y mujeres están siendo víctimas de una confrontación armada con ideales y pensamientos diversos y diferentes.

Reconocer a esas otras y otros como parte de una sociedad que ha sido víctima de una guerra multifacética, fue un proceso que requirió de la conciencia y de la base teórica que nos daba Trabajo Social, comprender que como seres estamos inmersos en una lucha armada a la cual no pertenecemos, también permitía profundizar que esos hombres y mujeres combatientes eran parte de las comunidades, ciudades y familias a las cuales pertenecíamos, no eran ajenos a nuestra realidad sino que por el contrario eran sujetos que habían sido y son parte de nuestra propia construcción histórica.

La construcción del otro colectivo permitía reconocer que ese otro u otra no eran tan ajenos a la construcción propia del sujeto, ni de la realidad a la que pertenecíamos, son vidas e historias entrecruzadas que se relacionan y se complementan, que si bien están limitadas por las condiciones sociales, son

nociones de vida que se construyen de acuerdo al contexto y la historia que nos rodea.

Nuestra postura ética, paso por la concepción y el manejo de la subjetividad, del esfuerzo por evitar los juicios de valor, denotar que no hay una verdad absoluta sino más bien realidades y experiencias; pasa por entender la responsabilidad que denota la investigación, el respeto que merecen los sujetos investigados y nuestra posición como sujetos en constante aprendizaje, que políticamente asumimos un compromiso con la academia y la sociedad en general; con miras a desarrollar un trabajo consciente, respetuoso y productivo, que exprese una realidad importante y pueda ser materia de otras posibles investigaciones y material productivo para desarrollar otros procesos con las comunidades¹⁴

¹⁴ OLAYA, Eucaris. Perspectiva Ético-Política en la Investigación e Intervención de Trabajo Social. Universidad de la Salle. Bogotá. [Citado el 09 de junio de 2016] Disponible en <<http://www.uel.br/revistas/ssrevista/pdf/2008/25%20PERSPECTIVA%20%20C9TICO-POLITICA%20OCTUBRE%2008.pdf>>.

CAPÍTULO I

CONTEXTUALIZACION

Lectura general del conflicto armado.

Colombia considerado un Estado social de derecho, tiene una larga tradición de violencia que lleva años reproduciéndose dentro del contexto colombiano, la guerra “centra sus orígenes en asuntos de deficiencias al interior de la democracia nacional y tensiones bipartidistas en donde diferentes dirigentes políticos toman partido de posición para instaurar su poder y dominio dentro de todo el territorio nacional”¹⁵ incluso se habla que el conflicto armado colombiano es mucho más antiguo que los grupos armados, y su nacimiento según el CNMH tiene una profundización histórica en el periodo de 1958-1982 donde la violencia bipartidista se transforma en violencia subversiva.

A mediados de los años 80, más específicamente entre los años 1982-1996 se da la incorporación de la contrainsurgencia o los grupos paramilitares que surgen con el propósito principal de combatir la insurgencia (guerrillas), dicha organización estaba financiada por los terratenientes, narcotraficantes, ganaderos, esmeralderos, mineros y grandes empresarios. En el departamento de Antioquia incursionaron en la zona del Urabá, al mando de los hermanos Castaño, implementando un modelo que llamaron “proyecto paramilitar”, sin embargo, a finales de 1980 se crean otros grupos paramilitares, los cuales se extendieron por otras regiones del país.

A principios de los años noventa, los paramilitares pasan de ser un grupo anti insurgente, para accionar al mando explícitamente de los grandes narcotraficantes,

¹⁵ OSORNO CARDONA, Marisabel. RESTREPO RÍOS, July Andrea. SÁNCHEZ MUÑETON, Zuly Maure. TORRES CARDONA, Yenny Marcela. Los imaginarios de mi Masculinidad, Acercamiento a la construcción de masculinidad de hombres excombatientes. Trabajo de grado para optar al título de Trabajadoras Sociales. Medellín. Universidad de Antioquia. 2011.

apropiándose de los territorios donde se encontraba la valorización de la tierra, de los cultivos lícitos e ilícitos, de los laboratorios de droga y de todos los territorios que representan un gran valor económico o de acumulación de poder; por ejemplo, las zonas potenciales de generación de energía eléctrica, los puertos entre otros; para el año de 1997, después de la baja de varios narcotraficantes al mando y de uno de los hermanos Castaño, se crea una llamada “fuerza multirregional”, que se expande por todo el país y que se denomina Autodefensas Unidas de Colombia, al mando de Carlos Castaño.

Este grupo de Autodefensas estaba para entonces, íntimamente vinculado a las políticas y a los regímenes del narcotráfico, lo cual ha sido un aspecto primordial a la hora de analizar y entender las dinámicas anteriormente mencionadas; es así, como un factor importante que marca su historia, está datado en la contrarreforma agraria y en la reacción a hechos concretos y fundamentales de orden nacional (la reforma política, negociaciones con la guerrilla y la descentralización)¹⁶

Para los años 1996-2005, el incremento de los grupos estatales, insurgentes y contrainsurgentes se hace notorio por el crecimiento de casos de violencia dentro de los territorios colombianos, pero además de eso la expansión territorial de los grupos armados por distintas zonas del país es evidente por el control social que se ejerce y por las distintas manifestaciones de violencia; es claro además “la lucha contra el narcotráfico y su imbricación con la lucha contra el terrorismo renuevan las presiones internacionales que alimentan el conflicto armado, aunado a la expansión del narcotráfico y los cambios en su organización.”¹⁷

Durante los períodos de 2003 a 2006 se dan los procesos de negociación y desmonte de las estructuras del paramilitarismo, lo cual se ha visto como un hecho incompleto, puesto que estaba enfocado principalmente en la dejación de armas y

¹⁶ LONDOÑO FERNÁNDEZ, Luz María. RAMIREZ PARRA, Patricia. La Dominación de Regreso a Casa. Estudio sobre el impacto de la reinserción paramilitar en la vida de las mujeres de comunidades receptoras de Medellín, Bajo Cauca y Urabá. Grupo de investigación interdisciplinaria e interinstitucional sobre conflictos y violencia. Instituto de estudios regionales INER. Universidad de Antioquia. 2007.

¹⁷ Ibid. Basta ya. Pág. 120.

desmovilización de los grupos de las Autodefensas, que para el año 2002 ya hacían presencia y ejercía control en aproximadamente 600 municipios del país; por esas razones no se puede afirmar que las cosas hayan cambiado, o que la situación de conflicto armado estuviese resuelta, sin embargo, como lo indica la (FIP) Fundación de Ideas para la Paz, según sus investigaciones y artículos publicados, existen varios indicadores en el país, de que aún después de la desmovilización y reinserción de excombatientes a la vida civil, el país, no está libre de una tercera generación del paramilitarismo, es decir, hay múltiples factores que inciden en la conformación de nuevos grupos emergentes al margen de la ley.

Derivado del proceso de negociación de las AUC, se da paso a un proceso de Desmovilización, Desarme y Reinserción colectiva de los grupos paramilitares, que sería adelantado en principio por la Oficina del Alto comisionado para la paz en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez en el 2002. En principio, el enfoque de estos procesos, estaba muy centrado en el individuo -el desmovilizado, mayoritariamente hombres) y se trataba una atención económica, e incentivo monetario a los desmovilizados y sus familias, pero de orden asistencialista. A partir del año 2007 aproximadamente, esto comienza a revisarse para plantear una reforma al enfoque de atención brindada a la población desmovilizada y sus familias. Así se establecen también otros parámetros con los cuales se redimensionan las nociones y actividades de los procesos de DDR para pasar de un concepto de reinserción, a una re significación del mismo y se propone trabajar desde el concepto de Reintegración, que amplía la atención y brinda espacio de atención integral para que los excombatientes y sus familias tomen un lugar económico, social y político en la civilidad, con un proceso sin fecha límite de término y no como un programa a corto plazo como lo era la reinserción.

Las desmovilizaciones ha sido de dos tipos; las individuales y las colectivas, en el que las primeras, son una estrategia del gobierno para la desvinculación de personas pertenecientes a grupos armados disidentes, y por otro lado las desmovilizaciones colectivas, las cuales se realizan por grupos, se hacen en

conjunto y se ponen en marcha con el proceso de negociación de la Alta Consejería para la Reintegración –ACR- y los grupos paramilitares del país, con el fin de implementar estrategias y (PRVC) Procesos para la Reincorporación a la Vida Civil, de excombatientes y grupos alzados en armas, haciéndose cargo de los desmovilizados de forma colectiva a partir del año 2003; en él, se inicia la entrega del grupo Cacique Nutibara y las Autodefensas Campesinas, pasando en los siguientes años por otras entregas como las del Bloque Bananero y se finaliza en 2006 con la dejación de armas del Bloque Elmer Cárdenas para lo que respecta a algunas zonas de Medellín y Antioquia. En este periodo se presentan alrededor de 39 momentos de desmovilización y se entregan 31.687 miembros de las paramilitares en Colombia.

Es importante mencionar también que a diferencia del proceso que se llevó con los grupos guerrilleros desmovilizados entre el 90 y el 94, y del actual proceso de negociación con las FARC-EP, en el proceso de negociación y desmovilización de las Autodefensas, solo se firma el denominado “acuerdo de Santa Fe de Ralito” pero no se firman acuerdos específicos con los combatientes rasos ni los mandos medios, solo se han realizado acuerdos informales sobre su vinculación económica y social.¹⁸

Desmovilización y reinserción colectiva en Santa fe de Antioquia.

La región de occidente conformada por 19 municipios entre ellos el municipio de Santa Fe de Antioquia, también tuvo sus implicaciones y desasosiegos en un conflicto armado y político que sacudió la vida de los habitantes, tanto en acciones de violencia directa, como la incorporación de personas a diversos grupos armados. Según el texto sobre Las Aguas del río Cauca la ubicación de la subregión y de

¹⁸ Rivas, Ángela, Méndez, María Lucía, Arias, Gerson. Siguiendo el conflicto: hechos y análisis Número 47. Fundación Ideas para la Paz. Febrero de 2007. [Citado el 29 de marzo de 2016] Disponible en <http://archive.ideaspaz.org/images/boletin_conflicto47.pdf>.

algunos de los municipios representaron nudos estratégicos para el establecimiento de actores armados y de actividades ilícitas o lícitas, sin contar que la cercanía al río Cauca, representó y representa un sin número de acciones de violencia o de movilización de grupos armados tanto legales como ilegales.

En cuanto a los procesos de desmovilización y desarme y reinserción adelantados por el acuerdo de dejación de armas con las AUC en esta región, para “el 11 de septiembre de 2005 se dio la desmovilización de 222 paramilitares del Bloque Noroccidente Antioqueño en la vereda El Rodeo del municipio de Sopetrán. Quienes se ubicaron prioritariamente en los municipios de Frontino, Sopetrán y Santa Fe de Antioquia.”¹⁹ Y aproximadamente desde el 2008, el Ejército Nacional lanzó una ofensiva contra las fuerzas armadas del ELN y las FARC-EP, deshabilitándolas notablemente en la región”²⁰

En el municipio de Santa Fe de Antioquia, de acuerdo con la Alta Consejería para la Reintegración en el 2010, se cuenta con 48 hombres desmovilizados colectivamente, de los cuales se encuentran activos en el proceso 40; una persona detenida, tres fallecidas y cuatro inactivas del proceso. De los 40 activos, 12 de ellos se encontraban para el momento de la desmovilización entre los 18 y 25 años, 33 tienen edades entre 26 y 40 años y 3 de ellos son mayores de 40 años de edad; todos tienen cédula de ciudadanía, de ellos 20 tienen libreta militar y 36 poseen certificado de pasado judicial.²¹

Según informes de la ACR y el Observatorio de Desmovilización, se indica que a nivel de la Salud, los resultados han sido benéficos, la mayoría de los desmovilizados ya cuenta con afiliación al régimen subsidiado y un buen número de esta población está adscrita al régimen contributivo; en tanto a educación se refiere, se tiene en cuenta que el 58% de la población objeto fue atendida en este tema,

¹⁹ FAJARDO LANDETA, Jaime. Asesor de la paz de la gobernación de Antioquia. Plan congruente de paz. Desmovilizaciones en Antioquia. Enero de 2006. El Mundo Agosto 10 de 2008.

²⁰ Ibíd. TABORDA FLÓREZ, Jhon Fredy. Pág. 14

²¹ AGUIRRE GARCÍA, Gisela Andrea. Trayectorias del paramilitarismo tras los acuerdos de paz. Reintegración en el occidente: el caso de los municipios de Santa fe de Antioquia y Sopetrán. Corporación CONCIUDADANIA. Medellín. 2010. Página. 164-184.

algunos en procesos de formación para el trabajo estaban estudiando en el SENA y otros en ciclos de educación formal, realizando el bachillerato, siendo a su propia consideración, procesos agradables y significativos.

En cuanto a la reintegración económica para los desmovilizados del municipio, se tiene en cuenta que en primera instancia, es un factor importante para la desvinculación del grupo armado, que incide directamente en su decisión y es factor clave en su regreso a la legalidad; la vida laboral de la mayoría de los desmovilizados ha girado en torno a las actividades del mototaxismo y vigilancia en locales comerciales o fincas de recreo, lo cual ha sido una forma por así decirlo, de solventar sus necesidades económicas, puesto que para algunos, el retorno a la civilidad implica ser proveedor directo del sustento de su núcleo familiar; caso que ha sido un poco difícil para esta población, existiendo limitantes al momento de responder por los procesos de la ACR y las instituciones encargadas para su reintegración y su trabajo, todo esto en razón del tiempo.

Teniendo en cuenta el cómo ha sido el proceso de reintegración en el occidente y específicamente en el municipio de Santa Fe de Antioquia, es necesario mencionar que desde los inicios del proceso se vincula a los familiares de los ex combatientes por el marco legal y por disposiciones del estado, así dentro de las políticas de reintegración de una manera integral, el núcleo familiar del desmovilizado pueda gozar de los beneficios que se consideren necesarios y que le compete a cada persona en su proceso de regreso a la civilidad.

Sin embargo hay vacíos en este sentido, puesto que hasta la fecha, y después de 10 años de haberse efectuado el proceso de dejación de armas y reintegración, no se ha hecho un trabajo por ejemplo de memoria con las familias de los desmovilizados; los procesos que se han desarrollado a nivel local, solo se han visto centralizados y enfocados netamente en el desmovilizado como tal y en trabajo con víctimas. Sólo hasta el año de 2015, en el municipio se planteó un proyecto para iniciar un trabajo que vinculara directamente a las familias o familiares de desmovilizados –participantes de los procesos de reintegración como los llama la

ACR- el cuál parte de un, reconocimiento y trabajo de intervención con el núcleo familiar, específicamente con esposas (cónyuges o compañeras permanentes) de ex combatientes. Este trabajo liderado por la ACR en el municipio, se coordinó con la institucionalidad pública local, Alcaldía de Santa Fe, a través de la Secretaría de Salud y Desarrollo Social, específicamente con el espacio de la Mesa de Asuntos para la Mujer.

Iniciativas como esta se consideran de gran importancia, para la reintegración de los participantes y sus familias a sus comunidades y la sociedad local en su conjunto, si se quiere llevar a cabo un proceso de reintegración adecuado, duradero e integral; puesto que el núcleo familiar cumple un papel importante dentro del proceso, ya que es garante de su permanencia en la legalidad por distintos motivos. En este sentido, las familias que voluntariamente deseen hacer parte del proceso junto con el desmovilizado, van a contar estatalmente con beneficios sociales y económicos, traducidos en educación, trabajo, salud, recreación, entre otras, las cuales van a promover una mejor calidad de vida para sus integrantes.

Es importante mencionar que el grupo familiar estipulado en la política de reintegración se encuentra conformado ya sea por: cónyuge o compañero(a) permanente, los hijos, los padres con los que se cohabite, o con personas de parentesco hasta de segundo o tercer grado de consanguineidad con las que cohabite. La fuerte incidencia del grupo familiar en la vida y acciones del desmovilizado, se han visibilizado también por investigaciones que ha realizado la ACR, en las que se plantea que no incluir de manera adecuada a las familias en los procesos de reintegración puede ocasionar pérdidas en las oportunidades sociales y económicas, incentivando la recaída de los desmovilizados en acciones delictivas e ilegales y que sus hijos inicien prácticas violentas e ilegales también.²²

²² Agencia colombiana para la Reintegración ACR. Página principal. TODOS POR UN NUEVO PAIS, PAZ, EQUIDAD, EDUCACION. [Citado el 31 de marzo de 2016] Disponible en < <http://www.reintegracion.gov.co/es/> >.

Los procesos de DDR en las distintas zonas del país, y especialmente en las regiones, como la de Occidente, tienen características y particularidades diferentes, que deben acomodarse al contexto local, teniendo en cuenta las demandas y necesidades de la población desmovilizada y sus familias, para que se pueda dar respuesta integral de forma descentralizada, atendiendo a las características propias de cada comunidad; por ello no es el mismo proceso que se lleva a cabo con otras regiones y subregiones del país, dado que las dinámicas económicas, políticas, culturales y sociales ameritan otro tipo de transformación e intervención de acuerdo a la complejidad de la inserción de los excombatientes a su entorno, tanto por parte de las entidades públicas, como también del sector privado, en tanto a las cuestiones laborales y sociales. En esta región particularmente, no se presentaron tan determinadamente rupturas, transformaciones o cambios directo en las dinámicas cotidianas con el accionar de los grupos paramilitares, ni se dio el arraigo cultural ni en la esfera social como se dio en otras regiones del departamento como Bajo Cauca o Urabá, aunque sí incidieron de una u otra forma en las dinámicas de la vida cotidiana y local de algunos de los municipios de Occidente.

El escenario del conflicto armado en el Occidente continua siendo relevante a la hora de analizar los riesgos a que están expuestos excombatientes y su posible retorno a acciones ilegales o delictivas. Si bien los procesos de DDR han sido significativos, estos no van a terminar con el conflicto armado, pero si mitigan en gran parte la perpetración de acciones violentas. Sin embargo esta subregión sigue siendo territorio en peligro de vulneración por ser paso obligado a la zona de Urabá, el Norte y el Chocó; vía principal para el transporte y comercialización de tráfico de mercancías y drogas ilícitas, lo cual incrementa el riesgo de personas o reingreso de excombatientes a actividades delictivas e ilegales, afectando su decisión de permanencia en la civilidad.

Tal y como señala la colega Gisela Aguirre, la actividad del narcotráfico, que también tiene una fuerte incursión en la región, se presenta como una actividad sostenible en cuanto a procesamiento, tráfico y vigilancia se refiere, y se convierte

en una posible causal de recaída de los desmovilizados en este tipo de actividades, debido a la situación actual del país, del departamento y de la localidad, puesto que las actividades económicas que sustentan el municipio no requieren mano de obra, y se ejercen actividades como la prostitución, el turismo, la comercialización de drogas entre otras, convirtiéndose en un posible expulsor de mano de obra para la guerra.²³

La aparición de los nuevos grupos armados o el resurgimiento de los mismos (BACRIM como el clan Úsuga, las Águilas Negras, redes de micro tráfico), trajo sus implicaciones sobre las personas que estaban en proceso de desmovilización y sobre sus familias; según información de la ACR, algunos de los que se encontraban en el proceso fueron asesinados incluso dentro de sus hogares, porque eran considerados informantes u otros porque seguían delinquirando dentro de la población; situación que agravaba el proceso, y generaba dentro de las familias múltiples heridas que aún siguen vivas; ellas mismas lo percibían y lo nombraban:

“Sí, pero se saliera sin poder manchar su hoja de vida, pero no fue así (...) los que se desmovilizan- ¡Sí! Que empleo van a encontrar, a donde les van a dar empleo, cuanta gente hay que están desmovilizados y no tienen trabajo (...) o a cuantos matan por seguir en las mismas.”(EMESA)

Por ello, la sociedad en general está llamada a generar procesos consientes y transformadores, donde exista una promoción de los procesos de reintegración desde perspectivas comunitarias y familiares, que reconozcan las necesidades del contexto, territorio y las dinámicas culturales, sociales, económicas de los municipios, en el fomento de escenarios de construcción de paz y reconciliación, teniendo una visión desde partes iguales y no de enemigos-amigos

CAPÍTULO II

²³ AGUIRRE GARCÍA, Gisela Andrea. Trayectorias del paramilitarismo tras los acuerdos de paz. Análisis del proceso de Desarme, Desmovilización y Reinserción-DDR- de las Autodefensas Unidas de Colombia-AUC- en Antioquia. Corporación CONCIUDADANIA. Octubre de 2010.

REFERENTE TEÓRICO Y CONCEPTUAL DE LA GUERRA Y LA PAZ EN CONTEXTOS DE VIOLENCIA PROLONGADA

El conflicto armado colombiano como acontecimiento histórico ha tenido sus impactos en el país y diferentes dinámicas que han cambiado a lo largo del tiempo y espacio; la manera cómo representan la guerra y la paz, y los significados que le atribuyen a la una o a la otra, va estar condicionada según los impactos y la afectaciones sufridas por las personas, ya sea como víctimas directas de actores armados (ilegales o legales), o como familiares de integrantes o excombatientes que hicieron parte de algún bando.

Nuestro interés de investigación se centra como mencionamos en la introducción, en la búsqueda por conocer los significados y percepciones que tienen las y los familiares de hombres desmovilizados del paramilitarismo en esta región de Occidente, sobre la guerra y la paz. Es por ello que priorizamos la fenomenología como referente teórico, en tanto ésta nos permite acercarnos a la comprensión que tienen las personas sobre el mundo, a través de conocer por medio de los significados que las personas le atribuyen a sus historias, partiendo para este caso de estudio de reconocer que “las propiedades objetivas de las realidades socio-históricas están basadas en estructuras universales de orientación subjetiva en el mundo. Siguiendo estas consideraciones, la ciencia social sólo puede ser fundada sobre el principio de “reflexividad epistemológica”.²⁴

Desde esta posición se concibe que el lenguaje, las representaciones sociales y las experiencias forman parte del acontecer histórico del sujeto, y para este caso las (el) familiares, estaban tocados y transversalizados por la guerra; reconociendo que

²⁴ DREHER, Jochen. Fenomenología: Alfred Schutz y Thomas Luckman. Universidad de Konstanz. [Citado el 31 de marzo de 2016] Disponible en <<http://sgpwe.izt.uam.mx/pages/egt/Cursos/MetodologiaMaestria/Drecher.pdf>>.

el ser, está rodeado por mundos históricos humanos, tomando como punto de partida la acción social.

Con una perspectiva de género, que estuvo presente en la construcción de los significaciones de guerra y paz, y en las construcciones sociales e individuales de los familiares, se dio lugar para entender, comprender y deconstruir imaginarios que se expresan por la condiciones socialmente impuestas; las maneras de representarse y construirse de acuerdo al género y a las posibilidades que ofrece el mundo individual, social y familiar.

La guerra y el género toman su articulación y comprensión, al ver como son las relaciones entre hombres y mujeres, los sistemas de mando, las distribuciones de funciones y roles que privilegian supuestamente a los hombres; pero que desconocían que los hombres también estaban bajo un modelo impuesto, que los obligaba y los ponía en la función de protectores y de jefes, otorgándoles poder y su asistencia a la guerra. Marta Lamas menciona que “el género facilita un modo de decodificar el significado que las culturas otorgan a la diferencia de sexos y una manera de comprender las complejas conexiones entre varias formas de interacción humana.”²⁵

Para este caso, el género permite reconocer los significados de acuerdo a las imposiciones culturales, tratando de comprender las subjetividades, y las percepciones que el sujeto le otorgue a su historia, comprendiendo que desde ese punto según Marta Lamas, el ser humano dinamiza complejas formas de interacción con su mundo exterior; Scott citado por Lamas menciona que “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder.”²⁶

²⁵ LAMAS, Marta. Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. Universidad de Guadalajara. Páginas 36. Pág. 3.

²⁶ *Ibíd.* Lamas, Marta. Pág. 3.

Teniendo en cuenta la fenomenología como referente teórico y la perspectiva de género, los significados, tomaron relevancia, dado que a través de ellos los sujetos representan y reconocen su historia, Schütz menciona que “El mundo del sentido común se encuentra tipificado en categorías de significado que permiten reconocer los nuevos fenómenos e incorporarlos a la conciencia del sujeto.”²⁷ Partiendo desde ahí una interpretación de la realidad e intentando comprender las relaciones humanas, como base de procesos subjetivos y cambiantes.

Es así como los significados permiten acceder a la realidad de los sujetos, reconociendo la realidad contextual y particular con la que cuentan, y su noción sobre la guerra en Santa fe de Antioquia, desde una mirada cognoscitiva, que va guiada por una multiplicidad de definiciones y expresiones que el sujeto le da a su experiencia de acuerdo a su edad, sexo, identidad, representación y postura en el mundo.

Los significados y experiencias que se vinculan o están transversalizados por la guerra, juegan un papel importante, ya que dependen de la magnitud de la violencia y su expresión sobre su historia, como las y los tocó y transversalizó sus identidades y sus cuerpos; por ello la guerra como categoría de análisis se entiende como la confrontación armada, ligada a procesos políticos que buscan obtener el poder, pero además se reconoce como la lucha social que tiene como arma la violencia; Elsa Blair y Luz María Londoño mencionan que “objetivo estratégico de estas guerras es expulsar a las poblaciones mediante matanzas masivas, reasentamientos forzosos y técnicas de intimidación.”²⁸

Desde formas coercitivas de tener el poder, es que se dinamiza el conflicto armado, por eso citando a Valcárcel quien trae a colación los convenios de Ginebra, que en el protocolo II dicen que el la guerra se dinamiza “en el territorio de una Alta Parte

²⁷ Rizo García, Marta. Alfred Schütz y la teoría de la comunicación. Reflexiones desde la comunicología posible. Universidad Autónoma de la Ciudad de México (México). consulta en Línea: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/30621/Documento_completo_.pdf?sequence=1.

²⁸ BLAIR, Elsa. LONDOÑO, Luz María. Experiencia de la guerra desde la voz de las mujeres. Colciencias. INER y el CODI de la Universidad de Antioquia. Medellín. 2002-2003. Pág. 24.

contratante entre en sus fuerzas armadas y fuerzas armadas disidentes o grupos armados organizados que, bajo la dirección de un mando responsable ejerzan sobre una parte de dicho territorio un control tal que les permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas”²⁹

Las y los familiares de ex combatientes entonces, están tocadas por una guerra que es directa, dado que las zonas donde se ejerce la violencia, son las mismas comunidades donde están asentados y socializadas sus vidas; conceptualizando esto, Naciones Unidas dice que “el conflicto armado se caracteriza por los ataques deliberados contra civiles (...) la transgresión generalizada de los derechos humanos; las violaciones y otros delitos sexuales, utilizados como arma de guerra contra mujeres y niños.”³⁰ Que no sólo tocan la realidad de las familias las víctimas directas, sino que tocan la historia de los familiares de los excombatientes.

Para entender la dimensión de la guerra en el país y los procesos de DDR, es necesario comprender la reintegración como una categoría útil, reconociendo según Nini Rocancio que “los procesos de paz actualmente incorporan exigencias en función de una reintegración plena y digna de los desmovilizados, lo que se intenta concretar mediante programas de DDR cada vez más orientados a las comunidades, y en garantías para los derechos de las víctimas para conseguir la paz sin impunidad”³¹, por ello se comprende que la reintegración requiere de mecanismos incluyentes y participativos, reconociendo la reintegración como un momento crucial para el buen término de un proceso de desmovilización y desarme.

Desde modelos de reintegración influyentes se puede consolidar procesos asertivos de reincorporación de excombatientes dentro de la sociedad civil, por medio de la

²⁹ Convenios de Ginebra citada por: VALCÁRCEL TORRES, Juan Manuel. Beligerancia, terrorismo y conflicto armado: no es un juego de palabras. Int. Law: Revista. Colombia. Derecho Int. Ildi. Bogotá (Colombia) N° 13: 363-390, noviembre de 2008. Pág. 373.

³⁰ Las naciones unidas y asistencia humanitaria. Los conflictos armados. 2013. [Citado el 23 de Marzo de 2016] Disponible en <<http://www.un.org/es/humanitarian/overview/conflict.shtml>>.

³¹ RONCANCIO DELGADO, Nini Johanna. La reintegración: Una realidad posible, en el marco de las políticas Colombianas. Análisis de la implementación de la política de reintegración social y económica en Bogotá 2010-2012. Tesis para optar al título de Magister en Estudios Políticos. Bogotá DC. Pontificia Universidad Javeriana. 2012. 110 P. Pág. 26.

comprensión de un contexto, territorio, comunidad y familia que forma parte de esa sociedad donde el excombatiente va a llegar a socializar, por ello ideas para la paz nombra que los restos de los procesos de reintegración se basan en reconocer una sociedad que los excluye y criminaliza como “los malos”, considerando que estos “son actores que tienen capacidades militares, que han actuado en grupos organizados al margen de ley que participan en actividades de destrucción y pérdida de vidas humanas reduciendo de esta manera las oportunidades para poder dedicarse a actividades diferentes.”³²

Lo que limita la participación de estos (excombatientes) en escenarios públicos y políticos de acuerdo a las oportunidades y garantías por el gobierno nacional y por la sociedad civil, por ello se hace necesario entender la reintegración como aquel proceso de volver y reincorporarse a la sociedad que se perteneció en el pasado, haciendo referencia a tomar de nuevo una vida que no sólo toca aspectos económicos sino que tiene en cuenta procesos de construcción del propio sujeto, amarrados a la reconstrucción de la historia, de la memoria y la vida misma.

La reincorporación se despliega en darle un lugar a una persona que se encontraba fuera de la sociedad civil, es revindicar un lugar que se había perdido por x o y situación, pero al comprender la reintegración Weinstein citado por Irina Mago nombra que “un intento riguroso para identificar factores que puedan explicar por qué algunos individuos son capaces de reintegrarse después de un conflicto y otros no”³³ deteniéndonos en lo que Alexandra Guáqueta llama como la incidencias sociales y políticas que puedan tener los desmovilizados en la sociedad, por medio de la gestión de espacios de construcción con organizaciones pública y no gubernamentales.

³² Fundación Ideas para la paz (FiB). CONSOLIDACION DE PAZ EN COLOMBIA: “Una experiencia integrada en DDR y Desarrollo”. Procesos de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) desde una perspectiva de desarrollo.

³³ MAGO, Irina. ¿De niño combatiente a ciudadano? Los retos de la reintegración política de niños desvinculados del conflicto armado colombiano. Tesis para optar al título de Magíster en Ciencia Política. Bogotá D.C. Universidad de Los Andes. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Ciencia Política. 2011. 95 P. Pág. 26.

Desde este asunto transversal es necesario ubicarnos desde otra de las categorías que guiaron la investigación; la victimización que entendida desde Levi se profundiza en el reconocimiento de una víctima y un victimario, los cuales se entienden culturalmente como el perturbado y el perpetrador, y desde ahí Orozco reconoce dos situaciones de victimización, una horizontal y vertical, los cuales enfatizan o entienden el conflicto armado desde dos miradas diferenciadoras.

Tras el miedo, puede hablarse del concepto de victimización, puesto que es una categoría que surge muchas veces de este, es producto de ella o viceversa, entonces, se habla de victimización vertical u horizontal, en la que se tiene una mirada diferenciadora del conflicto, puesto que se muestra de otra manera y se entiende el proceso de victimización como algo complejo que va más allá de ser perturbado.

En un escenario de conflictividad como el que ha atravesado el país, se puede hablar de procesos de victimización horizontal y recíproca, asociada al enfrentamiento entre paramilitares y guerrillas, en los que se considera hay cierta noción de equilibrio de fuerza en su direccionalidad, en este sentido también los roles de víctima y victimario tienden a colapsar, puesto que va más allá del poder, también se trata de estrategias en los que los no combatientes también hacen parte de las hostilidades y por ende es fácil que haya un tránsito y un paso por ser perpetrador o causante de hechos y ser presenciado de ellos.

La victimización vertical por otro lado, es un proceso unidireccional, puesto que hay más claridad entre quienes son los ofensores y quienes desarrollan la ofensa, específicamente porque está más marcado el poder y la cohesión; puesto que cada rol está claro y estrictamente evidenciado; como muestra de tales casos se tienen los victimarios como el estado moderno o grupos contra estatales y a la población

civil como la víctima potencial que sufre tales ataques de subyugación, poder y violación a los derechos humanos.³⁴

Teniendo en cuenta la concepción de víctimas se puede hacer alusión a la importancia de la comprensión de las zonas grises, puesto que dadas las circunstancias y las nociones que marcan los hechos entre víctimas horizontales o verticales, puede haber un tránsito por distintos niveles de ser víctima o victimario; entonces, según lo menciona David Galcerá en palabras de Primo Levi, quien expresa que allí coexisten simultáneamente tanto víctimas como victimarios o verdugos, en el que los seres humanos estamos en una lucha constante por la supervivencia, en el que las personas que transitan por las zonas grises, se encuentran en un margen de participación en los hechos victimizantes y que a la vez es víctima de otro verdugo; entonces, para el caso particular y real que está viviendo este país, puede decirse que en muchas ocasiones, se puede ser víctima de hoy y victimario del mañana o viceversa, puesto que las condiciones y algunos hechos históricos sociales y personales hacen que esto suceda, en que una persona pueda ser quien participe y perpetrar actos delictivos o de lesa humanidad y que después sea quien sufra hechos de violaciones a sus derechos humanos.³⁵

Teniendo en cuenta que se hace alusión a estos temas de victimización, y está claro que las familias de ex combatientes y en nuestro caso, los familiares directos (madres, esposas y hermano) de ex combatientes de las Autodefensas en Santa Fe de Antioquia, son víctimas directas del conflicto armado en el país y de su localidad, es pertinente clarificar la concepción de paz y reconciliación, empezando por definir la paz como una forma de hacer las verdaderas paces, de encontrar el camino del perdón, que se puede lograr con la verdad, la restitución integral de los derechos de la víctima, es decir, la pretensión de una cultura de paz se logra teniendo en cuenta el respeto por los derechos humanos, la deslegitimación de la guerra y la

³⁴ GONZÁLEZ KEREN, Marín. La victimización horizontal y los retos de la justicia transicional en el post conflicto colombiano. Una propuesta metodológica. Revista cultura investigativa. Universidad de Antioquia, Medellín, Octubre de 2014, página 111.

³⁵ OROZCO, Iván. La postguerra colombiana: divagaciones sobre la venganza, la justicia y la reconciliación. Institute Kellogg, Mayo de 2003, Número de páginas 306. pág. 39.

subyugación, la potencialización del diálogo y del conocimiento entre las esferas de la sociedad, pasa por la creación de programas y políticas públicas que atiendan a las necesidades básicas de las personas, a su desarrollo y productividad, a la estabilidad y sostenibilidad respetando el entorno y el medio ambiente, al mejoramiento de la gobernabilidad democrática y el incentivo de la participación ciudadana entre otras, que pasan por el hecho de que las personas incorporen y adopten estas concepciones como estilos de vida y que transversalizan su existencia para lograrlo.³⁶

La guerra y la paz son conceptos que se conectan, pero la paz debe ser entendida desde un ámbito polisémico que se representa desde diversas posturas y concepciones de entender el mundo, la paz contiene un alto nivel subjetivo dado a que su construcción y reconstrucción sólo se hace posible en un mundo de diferencias donde las apuestas y nociones salen desde las diversas formas de ser y representarse en el mundo; como lo nombra Johan Galtung la paz no sólo se entiende como la ausencia de la guerra, sino como un proceso multifacético que requiere de la comprensión y la consolidación de espacios pacíficos y reconstrucción del tejido social.

Johan Galtung habla de tres tipos de violencia: violencia estructural, violencia cultural y violencia cultural, “La violencia directa se relaciona con la agresión y su máxima expresión es la guerra; la violencia estructural es aquella que procede de las estructuras sociales, políticas y económicas opresivas, que impiden que las personas se desarrollen en toda su potencialidad: por ejemplo, la pobreza, el hambre, la falta de acceso a la educación o a la salud son formas de violencia. La violencia cultural procede de la imposición de unos valores o pautas culturales, negando la diversidad cultural y legitimando el uso de la fuerza como forma de resolver los conflictos nos habla de la paz negativa y la paz positiva, entendiendo la paz negativa como aquellos procesos de opresión y daño hacia el otro, donde

³⁶[Citado el 19 de marzo de 2016] Disponible en <http://fund-culturadepaz.org/doc/40_Definiciones_PAZ.pdf>.

juegan factores externos que privilegian el daño como una forma de control social y político y en la paz positiva se hacen”³⁷

De acuerdo a eso se entiende que para construir paz se requiere eliminar todos los medios de violencia con la finalidad de lograr procesos encaminados a la reconstrucción del mundo social, por ello es necesario comprender la paz desde un aspecto polisémico que no tienen una noción única sino por el contrario contiene un sin número de significados y denotaciones; desde ahí Galtung habla de dos tipos de violencia, una violencia negativa y violencia positiva, la positiva busca lograr todos los medios de violencia (estructural, directa y cultural) reconociendo que “la paz no es un fin, es un proceso. No supone un rechazo del conflicto, al contrario. Los conflictos hay que aprender a afrontarlos y a resolverlos de forma pacífica y justa.”³⁸ Y la paz negativa hace referencia a evitar los conflictos armados y presupone sólo la ausencia de violencia directa validando un sistema militar en los estados que garantice la paz.

Desde esos puntos de vista, la construcción de paz no se limita simplemente a la firma de un trato o unos compromisos entre partes, sino que involucra toda una sociedad (paz positiva), pasando por cada persona, por la comprensión de la dimensión de las paces y el fin del conflicto o los conflictos, que más allá de competirle al estado o a las fuerzas armadas, también es una construcción conjunta en la que es indispensable la participación voluntaria y consciente de la sociedad en general.

De esta forma, surge la reconciliación como eje base de la paz prolongada y duradera, en la que se tenga en cuenta el perdón y la capacidad de la convivencia entre hermanos y entre todas las personas de una comunidad o de un país, aun cuando se haya sido ofensor u ofendido; sin embargo, en muchas ocasiones es complejo conseguir una reconciliación verdadera cuando se es ofendido, y en un

³⁷ MESA PEINADO, Manuela. Sociedad civil y construcción de la paz: una agenda inconclusa. CEIPAZ Fundación cultura de paz. Publicado en Pensamiento Propio N^o 28. Colombia. 2008.

³⁸ Ibib. MESA PEINADO, Manuela. Pág. 1.

plano de realidad de un país en conflicto, donde los intereses personales priman ante los colectivos, también es una cuestión difícil de encontrar, incluso manifestado por las personas en su cotidianidad y que se puede sustentar con investigaciones realizadas con víctimas en el país y se puede evidenciar por algunas manifestaciones en redes sociales o medios de comunicación; sin embargo he ahí el reto y la apuesta política consignada en el actual proceso de paz que se lleva a cabo en la Habana y de las instituciones estatales que trabajan en procesos con las víctimas y ofensores del conflicto armado en el país.

En este sentido, es de mencionar también entonces, que como lo afirma Orozco sobre la reconciliación, que “En el marco de las guerras irregulares, dijimos, la enemistad se construye sobre la base de narrativas opuestas, en cuya oposición juega un papel central la dialéctica de la víctima y el victimario. En efecto, resulta difícil imaginar una oposición más radical que aquella de representar al otro como victimario-víctima culpable, mientras uno se representa a sí mismo básicamente como víctima-victimario inocente. La reconciliación, por el contrario, entendida en un sentido realista, ajeno a las fantasías consensualistas, consiste en el acercamiento progresivo de las narrativas opuestas.”³⁹

Tanto paz como reconciliación son categorías que se complementan y que en la misma línea son procesos polisémicos que para el caso de Colombia se reconocen como procesos que deben incluir y reconocer a un colectivo que le apueste a la construcción del tejido social, siendo vista desde la fenomenología como un proceso que comprende los significados y las percepciones de las (él) familiares de los procesos de guerra y paz dentro del territorio colombiano, dándole papel a profesiones como Trabajo Social que aporten a la construcción de una sociedad en paz y en reconciliación, teniendo en cuenta las experiencias y manifestaciones de los diferentes rostros del conflicto armado en el país.

³⁹ Ibíd. OROZCO, Iván. pág. 38.

CAPITULO III

SIGNIFICADOS DE LA GUERRA Y LA PAZ PARA LAS (EL) FAMILIARES DE EXPARAMILITARES

Caracterización de las (el) familiares participantes en la investigación.

Los procesos históricos nos dan una visión de la realidad sociopolítica del país y de las causas y efectos de la guerra para individuos, familias y comunidades, reconociendo que la familia se convierte en un sistema que estimula el ingreso o la desmovilización de combatientes de los diferentes grupos armados “la familia los atrae aunque también puede convertirse en el otro lugar donde impera la violencia.”⁴⁰ En este caso las mujeres como parte de esa familia a la cual pertenece el excombatiente, ya sean madres, esposas, hijas (...) representan una cara indispensable para entender una noción del conflicto armado, sus resistencias y permanencias, también atribúan y atribuyen una lectura clara del impacto de los procesos de desmovilización y reintegración que tocaron sus particularidades como familia y como ciudadanas del país.

En la investigación cuatro de las familiares eran mujeres, dos de ellas esposas y dos madres; una de las esposas de un ex combatiente tenía aproximadamente 30 años de edad, reside actualmente en el municipio de Santa Fe de Antioquia y tiene un hijo que nació cuando su familiar perteneció a las autodefensas, actualmente esta mujer se considera ama de casa, y no participa en ningún proceso de construcción de paz y reconciliación dentro del municipio. La otra esposa al igual que la anterior reside en el municipio de Santa Fe de Antioquia , tiene 31 años de

⁴⁰ Ibid. THEIDON, Kimberly. Pág 17.

edad, lo que indica que en el proceso de desmovilización era una mujer joven de 21 años, lleva con su esposo 15 o 16 años aproximadamente lo que data qué es una relación que se constituye a temprana edad; culminó el bachillerato y actualmente se encuentra realizando un proceso educativo enfocado en derechos humanos; fue novia de su actual esposo aproximadamente cinco años mientras él estuvo en el grupo armado, y una vez se reintegró, continuó su vida de pareja con él hasta la actualidad.

Desde la comprensión de las compañeras sentimentales de los excombatientes, es evidente que ambas estuvieron presentes durante el proceso de militancia de su ser querido, ambas tienen hijos y permanecieron con ellos después y durante el proceso de desmovilización (dejando entrever la condición y posición que ocupan en los núcleos familiares) que se llevó a cabo.

“Era él, y yo acá de qué, de que si yo lo iba a esperar iba llegar, de que si lo iban a matar y no lo iba a volver a ver, o que si se iba a tragar demasiado de mí y yo entonces iba a hacer algo en la calle que a él no le gustara, eee iba venir a matarme, porque yo también decía, él me decía ¡se maneja bien! Yo ya, yo decía el dejó a alguien que me cuidara, entonces a mí también me daba miedo, y yo decía será que se traga demasiado de mí y viene y me mata, eso sí era un temor (...)” (EMESA)

El miedo que sentían por lo que podía pasar si “se portaban mal” es un condicionante e imposición cultural que se desprende del sistema patriarcal de la denominación hombre-mujer y de los actos o hechos cometidos por el grupo armado en particular, Theidon nombra que “la fantasía de la familia con frecuencia entra en conflicto con la realidad de regresar con su pareja e hijos. (...) Existe una “domesticación de la violencia” que sigue a la guerra. Un efecto duradero de la militarización de la vida cotidiana y de la formación de la masculinidad militarizada

es el aumento en la violencia doméstica, un fenómeno que se encuentra en varios de los ambientes posteriores al conflicto.”⁴¹

Para el caso de las madres, ambas son adultas mayores, residen en el municipio de Santa Fe de Antioquia, una de ellas convive actualmente con su esposo de 70 años de edad, tiene dos hijos, una hija de 39 años y un hijo de 36, es ama de casa y dice no interesarle participar en ningún proceso de construcción de paz y reconciliación con víctimas y victimarios; nombra además nunca haber estado de acuerdo con la participación de su hijo en el paramilitarismo. La otra madre, es una mujer adulta mayor que se resiste en recordar lo que pasó con su hijo, dice que eso quedó en el pasado y que no quiere, ni desea por ningún motivo recordar ese acontecimiento, recordar lo que pasó con su hijo es atentar contra la dignidad y la seguridad de la familia.

El hermano de un excombatiente, actualmente reside en el municipio de Santa fe de Antioquia tiene aproximadamente entre 25 y 30 años de edad, para él es más fácil nombrar lo que acontece en su familia, dice que le parece muy representativos los escenarios que se están desarrollando dentro de la población y que es una forma necesaria para devolverle a las víctimas un poco de tranquilidad después del daño causado. Para este caso la comprensión del otro enemigo-amigo es más visible, hace alusión a que los efectos de la familia estaban representados por lo que el grupo armado pudiese causar dentro de su estructura familiar, lo nombra cuando dice lo que pensaba la familia:

“Jum, aquí la mayoría le tenían miedo, pues le tenían como pavor porque el andaba en eso y él, él, él era muy aletoso, él era muy alsao, muy conflictivo, él no le copiaba llegar y decirle lo que sea a cualquier persona, pero nada más porque estaba ahí...” (EHSA)

⁴¹ Ibid. THEIDON, Kimberly. Pág. 17.

Percepciones y significados que tienen los familiares sobre el conflicto armado.

Desde el lugar o la posición que hablan los familiares de los excombatientes, puede hacerse una lectura del conflicto armado en el país y en la localidad, sobre unos ejes transversales que subyacen en sus percepciones, debido a las experiencias que han marcado cada una de sus vidas y la forma de asumirlas; se puede identificar según sus posturas y de acuerdo al análisis particular de las entrevistas, que sobre el conflicto armado se tienen aún muchos interrogantes (¿Por qué ocurrieron los hechos? ¿Porque nos tocó a nosotros?) Pero, que hay claridades también a lo que para ellos ha significado en cuanto a sus causales, entre las que prevalecen las económicas, las sociales, culturales y la naturalización del conflicto.

Las madres de los excombatientes tienen una percepción distinta de las esposas y el hermano, aunque convergen en aspectos como el de las necesidades económicas, la falta de empleo y el reconocimiento o legitimación del poder de ese grupo armado, también hacen alusión al desconocimiento de los motivos de ingreso de su familiar al grupo armado; las madres se dieron cuenta por terceros, pero en el caso de las esposas ambas concuerdan en que sabían de la participación de su cónyuge en las AUC, notándose una forma diferente de nombrar lo que les había pasado; las madres hablaban desde la emotividad y las esposas hablaban desde el punto de la compañía y el respaldo a sus esposos:

“Simplemente me dijeron por allá vimos a XX en una, en una caminata por allá con otra gente, y pues yo no sabía nada de eso porque yo pensé que él se había ido a trabajar, y... bueno así fue como me enteré con una visita inconforme, no más. “ (EMMESA)

“En mi condición de esposa yo siempre supe que él estuvo vinculado al grupo armado, quizá la familia si se desentendió y quizá no sabía, pero yo siempre desde que él estaba allá yo lo acepté, siempre con miedo, angustia, temor,

pues siempre lo supe y ha sido una realidad que me ha tocado enfrentar como persona, como familia, pues muchas veces las miradas de la gente, eso lleva a que la realidad duela más, a que las cosas de la vida no hayan golpeado de una forma considerable, pero yo siempre lo supe, siiii, siempre supe que él estaba allá.” (EMESE)

La diferenciación entre lo que para las esposas y las madres les significaba la participación de su familiar, radica en dos aspectos: 1) Para las madres el sentimiento se refería más al quebrantamiento de la relación hijo-madre, sintiendo que lo que hacían estaba en contra de lo que ellas habían promovido dentro de su familia, relacionando la acción de los grupos armados como procesos que estaban en contra de la vida y la dignidad del otro, por ello en sus relatos se refleja en varias ocasiones las siguientes frases “es una guerra entre hermanos” “No sé porque se matan entre iguales”

“Nadie sabe el dolor tan duro que a uno como madre le toca pasar, no solo es el miedo es la angustia, son tantas cosas, la verdad eso me dolió mucho y pues quiero como olvidarlo mejor, si es mejor olvidar.” (EMMESA).

Referenciando las acciones internas de dolor de las madres y su comprensión de la guerra como algo que no habían elegido, que iba en contra de sus principios y su vida; 2) para la esposas representaba un lazo de compañía, apoyo y fidelidad a su esposo, incluso ambas hicieron vida conyugal cuando éste ya pertenecía al grupo armado, ellas comprenden o significan el conflicto armado y los impactos más desde el ámbito social que desde sus propias construcciones emocionales, no diciendo que ellas legitimaban la guerra y los procesos de violencia , sino, que lo reconocían como algo que era su realidad y lo debían aceptar.

“Después que nosotros nos volvimos novios ya como en la forma como mis amistades se daba uno cuenta que... me dejaron de hablar, no se metían casi conmigo, eee que si yo era boba, que yo porque me había metido con

él, que ese man, que mire lo que es, que vea los problemas que de pronto llegaban y me mataban en la casa, mi familia mamá ¡Hay XX usted meterse con un muchacho de esos!” (EMESA)

El conflicto armado para cada una(o) de las (el) familiares, ha marcado la historia y se ha convertido en la situación más aguda que tuvieron que vivir, por medio de la zozobra y el miedo que imponen un constante temor de ser afectadas en su familia por un grupo armado o por las AUC, por el hecho de ser familiar o de tener un vínculo con el excombatiente, pero generaba además una imposición cultural que relaciona el vínculo como una condición insegura que atenta contra la vida y la tranquilidad de ellas(el) como familiares

“Ya no se le puede hablar de pronto el mansito viene y lo salen es pelando a uno, si le tenían como miedo; entonces si me excluyeron, me excluyeron un poco, entonces yo sí les decía, pero que tiene él, es lo mismo es un hombre como usted, porque tiene un arma, si usted tiene un arma se vuelve igual que él, si usted carga un arma en estos momento entonces yo le voy a decir que usted es un paraco, eso es un trabajo de él, ustedes no saben porque está el metido ahí, no saben si es por gusto, si es por obligado, se metió porque quizá pero después se quería salir y ya no pudo.” (EMESA)

El estigma social que representaba y representa tener un vínculo con un combatiente, está condicionado por dos aspectos, el primero la percepción que se da sobre la familia “*de pronto el mansito viene y lo salen es pelando a uno*” y el segundo la inseguridad que representaba para la familia ser el punto débil para causar daño a los combatientes; Theidon dice que “los excombatientes no sólo temen por sus vidas sino también temen las represalias contra sus seres queridos a quienes están dispuestos a proteger (...) los excombatientes aceptan de forma

estoica la posibilidad de su propia muerte, no lo son tanto cuando consideran el posible asesinato de sus parejas, madres o hijos”⁴².

Son entonces, todos los aspectos que tuvieron que vivenciar, lo que ha denotado y marcado su percepción sobre el conflicto armado, teniendo como referente las situaciones problemáticas que en la cotidianidad sucedían dentro del municipio, puesto que consideran que son situaciones de intolerancia, manipulación, deseo de poder, ejercicio de sometimiento del otro, venganzas, rivalidades, luchas, en las que se ve inmersa sin quererlo la población civil en su totalidad, nombradas por ellas como “muchacha gente inocente”, es decir, significa algo malo en relación con el prospecto de vida tranquila que culturalmente marcaría la tradición de un pueblo, que se ve afectado por actividades delictivas, muertes, extorsiones, desapariciones, secuestros y masacres; lo cual asumen como momentos dolorosos, momentos de angustia y situaciones que consideran no deberían de haber pasado ni seguir pasando, pero que convergen en pensar y expresar que continuarán así, mientras no haya garantías de bienestar económico, laboral, de salud y de desarrollo equitativo para las personas en el país.

La mayoría de los combatientes de las Autodefensas inician su participación en el grupo, luego de realizar otros oficios, de desempeñarse en otras labores y de moverse con poca participación dentro del grupo armado, realizando favores o recomendaciones que no garantizaban su permanencia, sin embargo, cuando ingresan de lleno a éste, lo hacen en muchas ocasiones por la responsabilidad económica en el hogar y con el deseo de conseguir dinero para solventar sus necesidades y obtener más beneficios en una sociedad que margina, excluye y en la que hay pocas garantías laborales; además de ello, algunos reconocen en cierta medida los orígenes de los grupos paramilitares en el país, sus múltiples intentos de integración con las autodefensas de los Castaños y la forma en que a medida que pasa el tiempo se alejan, se debilitan y se desenfocan de sus intereses

⁴² Ibid. THEIDON, Kimberly. Pág. 16.

contrainsurgentes, centrándose más con el negocio del contrabando y el narcotráfico⁴³; lo que también hace que desde una forma u otra, el conflicto armado en Colombia tenga otros matices y otras connotaciones por incidencia de este grupo.

A pesar de las situaciones dolorosas que tienen que asumir y afrontar las (el) familiares de los ex combatientes, está por encima de ello, lo que les significa la guerra, la cual les denota una mala situación por la que han tenido que pasar y que no deseaban, ese es para ellos el otro lado del conflicto que no muestra o no evidencia la sociedad, y hace parte del papel y la posición de ellas (él) como una familia tienen, un pasado, una historia, una construcción como ser humano, un hogar, un lugar donde hay personas que lo quieren y lo esperan en casa, donde no legitiman eso que hace o no hace dentro del grupo, pero que a pesar de ello, lo reconocen como familiar, y más que juzgarlo tratan de comprenderlo o de verlo como el familiar y no como el delincuente o la mala persona. Estas son condiciones y sentimientos expresados por las (el) familiares, que indican el valor que tiene la persona no como combatiente sino en el plano de los afectos, los lazos familiares y los vínculos que los unen, lo cual marca otra forma de ver las cosas respecto a la manera de dimensionar y redimensionar el conflicto y la guerra.

“La guerra sigue siendo guerra de todas maneras, no solamente en ese momento sino siempre, sigue siendo, sigue significando lo mismo (...) yo siempre le decía a él, una o dos veces que vino que por que no se salía de eso, y yo siempre le pedía a Dios que lo cuidara y que lo ayudara a recapacitar frente a esa situación, ummm pero nunca estuve de acuerdo, pues uno ni sabe qué pensar son muchas las cosas que uno siente en ese momento. “ (EMMESA)

⁴³ Ibid. CÁRDENAS SARRIAS, José Armando. Pág. 45.

Entre los efectos o consecuencias que deja el conflicto armado para la esposas, ambas convergen en la idea de que el sufrimiento, el dolor y las secuelas que quedan después de los hechos y los sucesos de participación de su compañero sentimental y padre de sus hijas(os) dentro del grupo armado, son situaciones dolorosas que viven con ellas continuamente y que afectan de una forma u otra forma sus condiciones de vida y su forma de relacionarse en su entorno familiar y en la sociedad en general.

“Pues yo le digo una cosa....emm, la gente si sabía, por qué negar que la gente sabía era como mentira, la gente sabía de qué él pertenecía y lo que estaba pasando y la gente si se enteraba de las cosas y murmuraban o decían, “ahí viene la esposa del paraco aquel y cosas así” entonces no lo rechazaban ni nada, quizás por el mismo miedo que sentían que si lo rechazaban a uno porque pensaban que les hacían algo o tal cosa, pero después de que pasó eso la gente piensa que el esposo de uno es un malo, es un maniático, es una mala persona por lo que le tocó o decidió hacer.”(EMESE)

Los roles, los parentescos y los vínculos con el excombatiente marcan una forma distinta de percibir el conflicto y la significaciones de la participación de esa persona en el grupo armado, puesto que se evidencia en el lugar del hermano, comparado con los relatos de las madres o las esposas como ya hemos mencionado, puesto que su posición es más tranquila, se evidencia cierto temor pero a la vez tranquilidad y disfrute en el sentido del cambio en el estilo de vida que llevaban en su hogar, pasando por momentos de temor por su familia debido a la actividad de su hermano, pero con sensaciones de disfrute económicos y estatutario en el barrio donde residen.

“Claro, oiga jummm claro, inmediatamente porque se empezaba a ver la plata, y el a construir y a poner la casa como un edificio y todo y nosotros salíamos muy beneficiados porque él traía mercado, comida, cosas y le repartía a todo

el mundo..(Vea llévese esto, llévese aquello, llévese tales y así...) por eso fue muy distinto.” (EHHSA)

En tanto a actores del conflicto armado, dentro de sus percepciones identifican políticos, económicos, sociales y culturales, cada uno con una connotación específica para cada familiar, en la que convergen al percibir a los actores políticos como el estado-gobierno en calidad de garante de derechos, al cual evidencian como violento y responsable de diversas acciones en contra de la población civil, en el marco de la fuerza pública legal (policías-soldados); los actores económicos los relacionan con las pocas opciones de empleo, la poca integración y movimiento del sector comercio dentro del municipio y al lugar de lo privado como algo de difícil acceso y en el que ponen lo social-cultural en el plano de las costumbres arraigadas del municipio, las manifestaciones de lo público, los estilos de vida que adoptan los jóvenes y la fuerte influencia del medio en las decisiones de pertenecer definitiva y concretamente al grupo “paramilitar”

“La guerra no existe solo en los grupos, guerrilla, FARC, BACRIM, el gobierno. El gobierno es una máquina, la máquina de poder más grande que hay, de corrupción (..) son asesinos vestidos de corbata, (..) Entonces para mí el corazón y la máquina es el poder de allá, de allá es donde viene el poder para que, que acaben todos acá como unos bobos.” (EMESA)

Es así, como el municipio se ha convertido cada vez más en un escenario propicio y de intereses particulares por las condiciones territoriales y de comunicación con otras zonas como el Chocó y el Urabá, en un centro importante para el conflicto armado, puesto que en esa lucha de poder se encuentran inmersos los grupos de guerrillas, paramilitares, fuerza pública policía-ejército, quienes en la lógica del conflicto, realizan acciones del ejercicio del poder y la violencia en distintos niveles, en los que dichos actores se ubican de acuerdo a distintos elementos de intereses propios, particulares, que tienen que ver con la estructura geopolítica de la región;

de esta forma es como se van configurando dentro del territorio y desarrollan sus actividades tanto de narcotráfico, de control zonal, como de contrainsurgencia, de persecución a distintos grupos por parte del estado, y se van amenizando las lógicas del conflicto en el que la población civil se encuentra inmersa.⁴⁴

“En esos momentos no había nada de paz, nada de perdón, en esos momentos la policía, el ejército, todos entre todos se atacaban, era un bombardeo para todos (...) usted me da, yo le doy” (EHHSA)

Perciben una guerra en la que su familiar participó por motivos de búsqueda de progreso y transformación económica, en la que al final, tiene para ellos unos efectos y unas consecuencias, no solo para el ex combatiente, sino directamente para ellos como familiares cercanos consanguíneamente, debido a las épocas de violencia que se presentaban en la región y en el país, además de ello, de ser blanco fácil y perfecto para hacer daño al excombatiente, puesto que su temor constante radica en el miedo a ser asesinados en cualquier momento; además, también tienen una misma imagen del papel que juegan los grupos armados al margen de la ley y la fuerza pública legal, en el marco de la conflictividad y guerra que se ha vivido especialmente en el municipio y sus alrededores, motivándolos a pensar que todos tienen grados de responsabilidad en las situaciones de violencia que ha atravesado la sociedad colombiana en general.

Dichas situaciones, dejan entre visto la desconfianza, el temor, el silencio y el deseo de olvido de los familiares, puesto que claramente notifican no creer en las ideologías, ni políticas, ni propuestas o accionar de ningún grupo armado legal o ilegal. No aprueban ninguna de las acciones realizadas por los grupos armados en el municipio, pero tampoco enaltecen las actividades de uno u otro sin importar en la línea de reconocimiento que estén, incluso a pesar de la participación de su

⁴⁴ NOREÑA BETANCUR, Hermman Eduardo. Los paramilitares en Medellín la desmovilización del bloque cacique Nutibara. un estudio de caso. Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de Magíster en Ciencia política. Universidad de Antioquia. Instituto de estudios políticos. 2007. 173 p. pág. 29.

familiar en los paramilitares, caso que no les impide mencionar el descontento y desacuerdo profundo con la participación de este grupo.

“Esto es una guerra donde se matan entre hermanos.”⁴⁵

“Los peones de la guerra”, esos hombres y mujeres que ingresaron a los grupos armados desconociendo los impactos sociales que traía la guerra sobre las poblaciones colombianas, se convirtieron también en víctimas del conflicto armado Colombiano; parafraseando Camila Medina en su libro “No porque seas paraco o seas guerrillero tienes que ser un animal” nombra en el caso de los militares rasos, que no dimensionaban los alcances del conflicto armado en la sociedad y en sus familias, siendo en ocasiones obligados a militar por ganar una libreta militar, no reconociendo a profundidad que debían entregar su vida si fuese necesario por proteger la patria o por defender intereses políticos de una guerra que no les correspondía.

Para el caso de los paramilitares muchos ingresaban por razones económicas o porque los panfletos que aparecían en las tiendas de sus barrios los llevaban a buscar una mejor forma de sostenerse, o simplemente era la oportunidad que le ofrecía el medio donde habitaban; esto también permeado por la situación de las familias, “en ocasiones unirse a estos grupos era un escape a la vida miserable que llevaban en sus casas”⁴⁶ haciendo referencia a las condiciones sociales y económicas con las cuales contaban en el momento.

⁴⁵ Se toma este título haciendo referencia a lo que una de las madres llamaba, la muerte entre iguales, reconociendo que la guerra tiene unas causas que llevan a que muchas de las personas se incorporen sin reconocer causas, efectos y estructuras.

⁴⁶ Ibid. THEIDON, Kimberly. Pág. 34.

Los hechos de venganza o victimización también era un causante de la inserción de hombres dentro de grupos armados, desde ahí la **protección de sus seres queridos** jugaba un papel importante durante el proceso de desmovilización, los miedos de muchos de hombres era la protección y seguridad de sus familiares, que en diversas ocasiones quedaban expuestas ante los grupos armados, y eran usadas como una forma de sembrar el temor y la venganza hacia personas que se encontraban en proceso de desmovilización; Medina menciona que “el deseo de vengar la muerte de un familiar puede haber hecho que el individuo se haya unido a un grupo armado; en otros casos, es algo así como una tradición familiar irse a la guerra sea con la guerrilla o con los paramilitares”⁴⁷

Lo que data que las condiciones sociales del entorno donde el sujeto interacciona, también generaban o causaban la incorporación de hombres y mujeres dentro de los grupos armados, pero al hablar durante la investigación sobre qué pensaban sobre el proceso de victimización, las (él) familiares llegaban a la conclusión que la guerra era un lucha entre hermanos, donde la vida era expuesta a la muerte por intereses desconocidos;

“yo no estoy de acuerdo con tanta violencia que hay, por qué es qué, por qué tenemos que matarnos entre nosotros mismos, si todos tenemos una familia, tenemos quizás hijos y para irse por allá a hacer lo que no tiene que hacer, a dar sus vidas por gente que no conocen.” (EMESA)

Una de las madres diferenciaba el miedo que sentían en su familia y la protección por la vida:

“A mí no me gustaba que él estuviera en eso porque yo me la pasaba muy asustada, pendiente que no fueran a tocar la puerta, que no fueran a venir por nosotros, porque a veces les hacen cosas es a la familia de ellos,

⁴⁷ Ibid. MOLINA ARBELAEZ, Camila. Pág.

entonces yo lo encomendaba mucho a Dios para que no le fuera a pasar nada a él y a nosotros tampoco.” (EMMESE)

La concepción de la vida como aquello que debía protegerse por todos los medios posibles, también era una de las cuestiones que se exponen dentro del proceso de investigación, las madres coinciden en que nadie tenía el derecho de quitarle la vida a otro ser humano, refiriendo a que los paramilitares tienen una familia que también los quiere, que también quiere verlos llegar a su hogar sanos y salvos;

“(…) Desde mi opinión como mamá y como persona nadie tiene el derecho de decidir, de matar porque le dio la gana o esas cosas... (…) todos supuestamente ante Dios todos somos hermanos, entonces, entonces es ahí donde uno piensa que hacemos aquí porque nos matamos unos con otros (silencio) aaa es que uno pelea por lo que no sabe, ¿verdad?” (EMMESA)

El proceso circular que se vive en la guerra se refleja en este punto, la guerra es algo que puede pasar de un lugar a otro, “*porque nos matamos unos con otros*” es la relación víctima-victimario donde se puede transitar de un lugar a otro, configurando y reconfigurando según el espacio, lugar, momento y las situaciones que ocurren dentro la guerra; entendiendo que “No nos encontramos frente a un modelo de victimización vertical con victimario único y bien identificado; tampoco se trata de modelos horizontales en donde las víctimas están situadas en lados claramente definidos.”⁴⁸ Lo que permite determinar que durante ese tránsito de víctima-victimario o de victimario-víctima, pueden entrecruzarse relaciones dicotómicas que pueden subyugar a una de las partes como el culpable (malo) agredido (bueno);

“Ahora no hablemos ni buenos ni malos, porque ahora todos queremos atacar a todos, entonces yo no creo que haya buenos y malos en todas... si, si hay... Si los buenos, si hubiéramos personas buenas, no atacaremos a los compañeros, no habría personas viviendo, pasando lo que está pasando ahora, sino que todos, todos como que estamos, o nos defendemos o nos

⁴⁸ Ibid. URIBE HINCAPIE, María Teresa. Pág.

defendemos, entonces vamos a ser las dos cosas vamos a atacar al compañero ¿no les parece?” (EMMESA)

Los procesos de aceptación de la guerra juegan en este sentido un papel fundamental, como nombra Orozco una persona puede ser quien en un momento determinado sea el perpetrador y causar daños en contra de los derechos humanos, y después de un tiempo ser el perpetrado por un grupo igual o diferente al que militaba; en el caso de las esposas y del hermano, comprender la dimensión de víctima-victimario o viceversa se entiende al igual que una lucha entre personas iguales, donde la guerra los expone a actos de vulneración y maldad que no sólo tocan la vida de las víctimas sino también de los victimarios;

“Mmm, pues, como todos sabemos que esto es una matanza donde dejan de lado el valor de la vida y prefieren matarse por cosas personales e intereses individuales que al fin no benefician a ninguno.” (EMESE)”

“Pues que, que son vidas, son vidas, son vidas que se pierden, quizás tomaron un mal camino, perdieron un aspecto en su vida y también pueden haber personas que no tienen nada que ver ahí pero, pero igual cayeron ahí en la guerra y la violencia.” (EHHSA)

Las esposas hacían referencia a que los desmovilizados tuvieron grandes desafíos en el procesos de DDR, la forma como la sociedad los recibió también era una forma de victimizar, y además las formas como la sociedad percibía a la familia;

“Nosotros sabemos que los victimizantes acá no los quieren, entonces él dice a mí no me gusta, (...) ponerme por ahí a dar papaya, vea que él iba a las reuniones y él miraba, él decía “uno sabe que de pronto lo están viendo o enfocándose, marcándolo entonces no, a él no le gusta darse a conocer porque él decía “uno sabe que acá nadie lo quiere” (EMESA)

La concepción que se tenía de los victimizantes como malos “Los victimizantes acá no los quieren” también representa un condicionante para el momento de

reintegración de los combatientes dentro de la sociedad y sus núcleos familiares, por ello las esposas y el hermano reconocía a diferencia de las madres como era la forma que la sociedad los visualizaba, teniendo en cuenta el respeto o la imagen que ocupaban dentro de la sociedad;

“Siempre como que lo miraban a uno con miedo, siempre como que existía ese respeto hacia uno, como que uno también hacía lo mismo, entonces como que siempre lo respetaban a uno, quizá porque pensaban que si lo hacían o le decían algo a uno o se burlaban les iba a pasar algo, entonces tal vez creían que uno también era emmmm era malo, o que los iba a acusar pues no se... cosas así” (EMESE)

El hermano al igual que la esposa, nombra la posición que les daba la sociedad por el hecho de tener un hermano como combatiente:

“Claro, siempre, a uno lo veían por ahí en la calle y decían. vee... ese ese es hermano del XX, que tales, que ese es un “XX” y todo mundo lo miraba a uno como que con rareza, los amigos me decían: ey ey tu hermano tal cosa? Y yo respondía, ahh pues sí, es él pero yo no, yo no tengo la culpa de lo que haga él. “(EHSA)

El miedo y el temor que ocasionaba ser familiar de un combatiente, “*lo miraban a uno con miedo*”, llevaba que las familias también se vieran interrumpidas en su construcción, siendo señaladas por los actos que sus familiares cometieron dentro del grupo armado al cual pertenecían, pero más allá el miedo implantado por la sociedad y por distintos grupos armados, generaron descomposiciones familiares, muertes y desplazamientos de varios hombres en proceso de desmovilización;

“No los van a aceptar, y no estoy aquí y lo hago porque yo sé que aquí muchos pelados se tuvieron que abrir de aquí, porque después de desmovilizarse la gente no los aceptaba, y él dice yo conozco muchos pelados de aquí amigos míos que fueron victimizantes a unos los mataron y

a otros se perdieron, porque la gente después, porque aquí hubo mucha gente quería el poder, aquí había gente que no se vestían de paramilitares sino que me mantenían en sus motos dando vueltas y haciendo matar la gente, entonces ya después que se entregaron y mataron las cabezas, se tenían que abrir o los mataban.” (EMMSA)

“Después del tiempo en que se desmovilizaron empezaron a caer de a uno, uno por uno los iban matando, cada uno de ellos, (...) fueron cayendo de a uno, de a uno; todos los del grupito, todos los de ese clancito fueron cayendo (...) entonces igual, peor aún, usted sabía que iban era de a uno, que iban por todos de a uno por uno y pues uno esperando que no le pase a uno, pero hay que esperar a ver, pues por el momento ahí sigue vivo gracias a Dios y aunque ha pasado ya vario tiempo, pues claro usted sabe que hay gente que así haya pasado cinco o seis o siete años pues cuando menos piense (aplausos) ¡se fue!” (EHHSA)

Al igual, en razón del hermano la comprensión de los procesos de victimización se destacan por lo que él denomina como *“uno lo que hace lo paga”* teniendo en cuenta que la dimensión del proceso que él nombra como la víctima y los victimarios establecidos; reconociendo el perpetrador como aquel que genera el daño y socialmente debía pagar y reconocer el daño generado;

“Que eso no lleva a nada bueno, para mí él desde que se salió de eso viene de mal en peor, presiones, se cae por ahí en esa moto, se enreda, es más o menos como yo digo: “todo lo malo que uno hace en esta vida lo paga” y él está así, él mantiene así en ese problema.” (EHHSA)

Los efectos que trajo el DDR generaron que la sociedad misma victimizara y excluyera a la población en proceso de desmovilización, pero también le quitó las posibilidades de reintegrarse, llevando a *“alejarlos y aislarlos de las dinámicas*

sociales y políticas de la sociedad. Esto puede tener efectos devastadores no solo porque dificulta las labores de reconciliación sino porque abre la posibilidad para que los ex combatientes **recreen sus estructuras de opresión**. De ahí la necesidad de que se involucre a las comunidades para lograr equilibrios y evitar abusos”⁴⁹

Al comprender esto con lo que nombraban los familiares, se empieza a comprender los desafíos en la comprensión de las de víctimas y victimarios, por un lado entender la reincorporación desde las víctimas como una manera de perdonar y convivir con el “ofensor” y desde los victimarios en decir la verdad, como la forma de darle la cara a las víctimas

“Aaaa! Eso es muy duro tanto para las víctimas, como para los otros que tienen que enfrentar esas víctimas que quizá ni siquiera saben ellos en donde están sus hijos, ni sus padres, ni sus hermanos, -Claro- para los dos es muy duro, no es solamente para los, la mamá que fue a pelear con él, por ejemplo que yo sea y usted sea el que se, el que tenga que enfrentarme a mi sin saber de qué le estoy hablando, sabe que estamos hablando de algo que... pero usted que va a saber quién fue mi hijo, quien fue su, el papá o quién fue el hermano, pues son cosas que pasaron...”

Pero es necesario comprender que “en un conflicto interno tan largo como el colombiano, es normal que el papel de víctima y victimario haya mutado muchas veces”⁵⁰, reconociendo que el tránsito de un lugar a otro dependía de lo que acontece dentro del territorio; para este caso ambas posiciones cuentan con diversos desafíos, el papel de la víctima en un contexto que aún desconoce un

⁴⁹ Fundación Ideas para la paz. Fin del conflicto: desarme, desmovilización y reintegración – DDR. Boletín de paz no. 33. Negociaciones de paz. Abril 2014. 53 P. Pág. 29.

⁵⁰ Proyecto Víctimas. Ley de víctimas el gran desafío. Revista Semana. Consulta en Línea (07/05/16) disponible en: <http://www.semana.com/especiales/proyectovictimas/ley-de-victimas/las-zonas-grises.html>.

conflicto armado, y el lugar de los combatientes en un contexto donde el conflicto aún genera sus estragos.

Como lo nombra Orozco, Colombia aún no cuenta con una comprensión de víctimas y victimarios desde la dinámica misma del conflicto, dado que no reconocer las diferentes posiciones que jugaban actores armados, sociedad civil y el estado como garantes de derechos, se hace difícil cuando se reconoce que en Colombia el mismo estado fue vulnerador de los derechos y más cuando contamos con una sociedad que sigue naturalizando el conflicto como un acontecimiento sin precedentes ni estructuras.

Cuando se naturaliza el conflicto, se invisibilizan todas las acciones y daños que dejó a su paso la guerra, por ello se entiende que “los colombianos todavía no hemos cumplido ni siquiera con la primera tarea que es sentir como propio el sufrimiento y el agravio que han vivido millones de víctimas.”⁵¹ Razón que lleva a hablar de las zonas grises, siendo aquel momento donde tanto víctimas como victimarios se reconocen tras lo que Orozco llama como “humanidad compartida” donde ambos cruzan sus historias y se disponen en la creación de nuevos espacios de socialización.

Estas zonas grises están sacudidas por una verdad profunda y amplia donde se reconozcan tanto los actores y los momentos, espacios e impactos del conflicto armado dentro de los territorios colombianos; por lo tanto es necesario entender que las fuerzas públicas como la policía y el ejército también hicieron y generaron hechos que atentaban contra la dignidad, libertad y la vida de las familias y comunidades, nombrando desde la investigación como los que tienen “licencia para matar”;

⁵¹ PROYECTO VÍCTIMAS. Ley de víctimas: El gran desafío. Las zonas grises. En: Revista Semana. Página web: [Citado el 07 de junio de 2016] Disponible en <<http://www.semana.com/especiales/proyectovictimas/ley-de-victimas/las-zonas-grises.html>>.

“No simplemente que ellos tienen licencia para matar y los demás no... eso es lo único, ellos tienen toda la licencia para hacer lo que se les da la gana y los demás no...” (EMMESA)

Desde ahí se genera un proceso de distinción y reclamación de la verdad dentro de las poblaciones, reconociendo desde lo que inicialmente nombramos como “la guerra entre hermanos” es una acción que tiene que ser colectiva, donde se reconozca las diferentes caras de la guerra y sus múltiples impactos dentro de la sociedad colombiana.

“Que no debería ser así que se cumpla lo que se dice de que todos somos iguales, pero para quién o para que lo somos (suspiro) hay cosas que no se entienden, pues aquí no hay igualdad de ninguna clase, porque si aa, por ejemplo yo le caigo aaa mal a alguien y tiene un alto rango, si le da la gana lo coge a usted en el parque y lo coge a pata ¿No? O en cualquier parte donde lo haya encontrado, entonces ahí donde está la bendita paz que estamos anhelando, ahí está la cosa.” (EMMESA)

La comprensión de lo que se denomina como igual, también toma su partida dentro de la guerra, las posturas diferenciadas que se entablan entre grupos armados legales e ilegales y las diferentes características por las que nacen y se representan los grupos armados, toman sentido a la hora de reconocer las víctimas y victimarios de la guerra, como parte de una acción que no es individual, sino que por el contrario es colectiva.

Reconocer dentro de los relatos de vida de estos familiares, nos permiten comprender lo que María Teresa Uribe llama como la dimensión de los espejos haciendo alusión a la comprensión de un conflicto armado que va de un lugar a otro, dejando a su paso víctimas y victimarios, que no se quedan en un lugar, sino que por el contrario transitan de un lugar a otro, permitiendo o buscando lo que Orozco llama como la humanidad compartida, que busca relacionar y comprender la dinámica y la profundidad del conflicto armado dentro del territorio colombiano.

Para este caso, la postura de la familia al reconocer a ese otro y a ellos mismos como víctimas, también juega un papel importante, ¿Quiénes son las víctimas? ¿Que debe pasar con las víctimas en Colombia? ¿Si se consideran víctimas del conflicto armado? son nociones que también construyen las concesiones de victimización, entendido desde la comprensión de reconocer su postura y el lugar que ocuparon como familiares del ex-combatientes;

“(..) hay víctimas que quisimos ser víctimas y hay víctimas que (..) no querían ser víctimas, en el conflicto armado hay gente que quiso ser víctima, porque se quiso meter ahí, o se quiso involucrar con eso, (..) un ejemplo, en mi barrio yo tenía problemas con una persona, yo de una le decía (...) le voy a echar los paracos, entonces nosotros hicimos, es que, como digo, yo esa gente es la mala, pero en sí, los hicimos malos nosotros también, nosotros también en nuestros pueblos, porque muchas veces los pedíamos, para que nos cuadraran un problema, que nosotros teníamos un problema, que había un robo, le voy a echar los paramilitares.” (EMESA)

Desde las nociones que aparecen, las víctimas se entienden desde ese otro agredido, aquel sujeto que es victimizado y vulnerado en sus derechos, pero también salen diferentes clasificaciones de víctimas: Unas víctimas que se incorporan como una forma de tener poder, unas víctimas inocentes y las víctimas que van en busca de venganza; todas son miradas desde nociones diferentes, dado a las complejidades que se le atribuyen a su participación, pero además nombrando la noción que Soraya Estefan nombra como la dualidad amigo-enemigo o la concepción del enemigo-hermano, que están relacionadas por políticas sociales y las construcciones culturales que impone el contexto, por medio de las relaciones sociales.

Esas formas de ejercer el control en la relación enemigo-hermano se representan en lo que la esposa nombra como *“los hicimos malos nosotros también, nosotros también en nuestros pueblos”* reconociendo el daño que se causaba a ese otro

vecino por medio del control de las armas y los grupos armados, el papel que jugaron los grupos armados en el control social y la forma de instaurar un orden social “atomizando los territorios de la enemistad y la sitúa en cualquier relación social”⁵² que comprende los escenarios de socialización y la forma como se implementó el orden público “*muchas veces los pedíamos, para que nos cuadraran un problema, que nosotros teníamos un problema, que había un robo, le voy a echar los paramilitares*”.

Un suspiro para la PAZ

Con los relatos de los familiares participantes de la investigación, se puede hacer una derivación y análisis de los significados y la percepciones sobre la **Paz**, haciendo un reconocimiento de la violencia como un condicionante para la paz, y comprendiendo desde la denominación que Johan Galtung da como violencia directa, estructural y cultural que representan y posicionan al sujeto dentro del contexto; reconociendo que “construir paz es un proceso encaminado a reducir todas las formas de violencia”⁵³ y por lo tanto los escenarios de paz deben estar transversalizados por la igualdad, la verdad y la justicia.

La paz como un proceso que se viene presentando, dinamizando e incorporando dentro de diferentes territorios, requiere de reconocer los significados y las diferentes manifestaciones de paz desde las diferentes caras del conflicto:

⁵² ESTEFAN VARGAS, Soraya. La deconstrucción de la dualidad amigo-enemigo en la participación de civiles en el conflicto armado colombiano. Trabajo de investigación presentado como requisito para optar al título de magíster en derecho, con énfasis en derechos humanos. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Facultad de jurisprudencia. Maestría en derecho. Bogotá D. C. 2014. 132 P. Pág. 56.

⁵³ MESA, Manuela. Sociedad civil y construcción de la paz: una agenda inconclusa. CEIPAZ Fundación cultura de paz. Publicado en Pensamiento Propio nº 28. Colombia. 2008. Pág. 3.

“Yo no creo que eso vaya a dar un resultado, Dios quiera que sí, pero es que han hablado tanto de la paz que uno no sabe, si se logrará en sí, yo creo que es muy difícil y que para existir paz debe haber tranquilidad por lo menos, y donde, dónde está esa tranquilidad. “ (EMMESA)

“Pues, para mí la paz no sé, o sea no existe, la paz si existe pero en cada uno de nosotros, si usted no tiene paz, usted personal, cómo va a decirle a usted una persona que haga la paz, que firme la paz, si usted por dentro no tiene paz. Un presidente, una persona así dice va a haber paz, pero para él dar la paz, tiene que, dañar otras cosas, él no tiene paz en su corazón, cómo le va a decir a otra persona de esta, no es que la paz se consigue conmigo mismo, desde que no haya paz hay, hay entre otros. Para él llegar a un, a una presidencia que tuvo que hacer, tantos problemas y más, incitar pelear con otro, pelear con otro, eee, que cosas por aquí, empezando que para él ser un presidente no vino, a hacer algo por paz, no empezó con paz. Hubo primero guerra para él poder llegar a un gobierno, entonces como se dice que hay paz.” (EMESA)

Se explica por parte de las madres, una firmeza y creencia en los procesos, adherido a una formación cultural y religiosa, que da un significado a sus acciones y representaciones sociales, se pone en entredicho las formas en que es posible construir paz, quienes deben participar de los procesos, y desde donde se puede empezar a cimentar una paz estable y duradera; la esposa hace alusión a que es necesario una construcción interna de la paz pues como lo nombra, *“cómo va a decirle a usted una persona que haga la paz, que firme la paz, si usted por dentro no tiene paz”* legitimando la violencia como una forma naturalizada de lograr el control y el poder, cuestionando desde sus percepciones los procesos políticos y democráticos del país.

Johan Galtung hace referencia a que la “paz no es lo contrario de la guerra sino la ausencia de violencia estructural, la armonía del ser humano consigo mismo, con

los demás y con la naturaleza. La paz no es una meta utópica, es un proceso. No supone un rechazo del conflicto, al contrario. Los conflictos hay que aprender a afrontarlos y a resolverlos de forma pacífica y justa.”⁵⁴ Comprendiendo que para la paz se hace necesario la ausencia de la violencia estructural, lo que presupone eliminar dentro de los territorios todas las manifestaciones de violencia y constituir este como un proceso que requiere de la comprensión y la posición de los conflictos que se presenten dentro de las comunidades.

“En este sentido la construcción de la paz supondría el paso de la confrontación, a la transformación del conflicto en relaciones pacíficas y sostenibles”⁵⁵. Se habla de una paz que construye al ser humano, que lo transversaliza y que lo forma desde su propio ser, que está orientado a sus acciones diarias y la forma de relacionarse con su entorno, hablamos entonces de una paz que se genera en un ambiente social o cultural, que se construye desde las relaciones internas del sujeto, pero que se reproducen en los lugares e instancias que este socializa con su familia y con la sociedad donde está inserto.

“Nosotros nos ayudamos a construir una paz, a construir todo lo que nosotros sabemos, los estamos ayudando a crear a formar, Pero, Pero Ojala que las víctimas después de todo esto no las dejen ahí, solo ahí como de que fueron una ayuda siii, de que fueron una ayuda de que obtuvimos de ellos.”
(EMESA)

Se habla de una paz que se construye colectivamente desde víctimas y victimarios, es una reconstrucción colectiva, donde como sujetos estamos inmersos en una sociedad donde todas(os) deben promover espacios cocientes, donde la guerra no se siga reproduciendo y que la paz sea la base de una sociedad diferente, teniendo

⁵⁴ Galtung (1981) citado por AGUILAR PÁRRAGA, María Alejandra. CASTAÑÓN OCTAVIO, Natalia. Una visión sobre la educación para la paz. Almanaque # 3 “Por una cultura de paz”. 2013. Pág. 3.

⁵⁵ Ibid. Aguilar et c, Pág. 4.

la habilidad para tratar los conflictos, manejándolo creativamente, trascendiéndolos y transformándolos, en procesos conscientes y guiados a la realidad social de los contextos, donde víctimas y victimarios no sean vistos desde el binarismo de buenos-malos, sino como parte de la reconstrucción de ese tejido social y esa sociedad que históricamente ha sido vulnerada.

Tras las percepciones que le daban las (él) familiares se desprendían varias preguntas ¿cómo construir paz en escenarios de violencia prolongada? ¿Cómo pensar en paz en una cultura que mira la violencia como una forma de ejercer el poder? y ¿quiénes deben estar en esa construcción de paz? pensando la paz como una noción que debe ser vista desde un lado polisémico donde toman partido las subjetividades, intersubjetividades y experiencias del sujeto

“Yo le digo que la paz es donde cada familia tenga tranquilidad, donde todas las familias estén tranquilas, esa es la única paz que puede haber, es la tranquilidad en cada familia, pero eso es de cuando menos piensa llegaron y se llevaron a un hermano ahí nunca va a ver paz, y eso siempre va a seguir, porque están haciendo la paz con X, X y Y persona y las otras qué? Entonces ahí, se unen a esas o siguen a las otras una de las dos cosas, porque es que eso así no es que vaya, a los, a los que quizá, a los que se... ¿cómo se llama eso? A los que salen de esa vida que es la que llevan ahora. (EMMESA)

Reconocer la guerra como un limitante para la construcción de una paz estable y duradera, sobresale cuando desde los familiares de excombatientes se reconoce una sociedad que naturaliza la violencia, donde las relaciones de poder social juegan un papel importante a la hora de establecer reglas y procesos que excluyen y desnivelan a una parte importante de la sociedad.

“¿Ustedes creen que una paz va a tener firma? ¿Qué hay una sola paz? ¿por qué una paz? (...) ¿solamente paz de violencia y de masacre? si en las casas sigue habiendo delincuencia con los niños, maltrato con los niños,

siguen habiendo maltrato familiares, es que la paz no es solamente eso, se consigue por dejar unas armas y solamente porque no hayan matanzas eso no, es que la paz es todo, en una casa, en la casa empieza la paz, entonces acaban con eso, pero siguen las raicitas.., las raicitas en los hogares, y los retoñitos que van, que van naciendo otra vez la violencia en las casas, es que de ahí empezó las guerras, entonces mata, acaban con las hojas de un árbol dañado y las raicitas van ahí floreciendo que somos los hogares, que van otra vez dañando todo, entonces la paz nunca se acaba, la paz empieza por cada casa, por cada ser, entonces, a ver la paz, van a firmar es una cosa que la vemos podrida.” (EMESA)

Las violencias sociales salen como un condicionante mismo para el logro de escenarios de paz sostenible, *“es que la paz es todo, en una casa, en la casa empieza la paz”* reconociendo que la connotación de paz debe ser vista en plural como paces, porque desde el entorno y los contextos mismos de socialización debe existir un proceso pedagógico y socioeducativo que promueva la paz y la convivencia como formas de construir paces en las familias y en las comunidades donde se socializa.

Desde las nociones de que si es bueno estar en un escenario de guerra o de paz, varios de los familiares diferenciaban que es necesario encontrarse en escenarios de **tranquilidad**, relacionando la tranquilidad con paz, y comprendiendo que al momento de considerar un acuerdo que dé fin al conflicto armado, algunas de ellas coinciden en que esa es una forma de empezar a construir una paz estable y duradera para todas(os):

La guerra, para mí eso significa una cosa muy muy mala que a mí no me agrada, la guerra no, a quien le va a gustar eso, no hay como la paz, no hay como estar uno en paz y la paz, a quien no le gusta la paz? Muy bueno que

están haciendo eso del proceso de paz, muy importante, muy bueno eso aquí y en todas partes. (EMMESE)

Pero en el mismo escenario hay resistencias en creer en un proceso de paz que de fin al conflicto armado, pues se hace alusión que la guerra y la violencia se han instaurado como un mecanismo de ejercer el control, que no sólo está bajo lógicas de los grupos armados, sino que la sociedad misma lo ha incorporado como formas de hacer control y ejercer el temor ante sus iguales, reconociendo que para la construcción de una paz es necesario reconocer que históricamente como sociedad también nos hemos equivocado en la construcción de esas otras(os) que hacen parte de nuestro tejido social.

La percepción sobre un acuerdo que de fin al conflicto armado es diferenciado, según las(el) familiares, algunas(o) concuerdan que “no sólo con la firma de un acuerdo se puede llegar a la paz”, “que la paz está en manos de toda Colombia”, “que la sociedad misma no está preparada para la paz” y que por lo tanto deben existir garantías no sólo para las víctimas y los desmovilizados, sino para toda la población en general que no está preparada para perdonar:

“Eso de la negociación y que se va a firmar la paz y que la paz viene ahora lo escuchamos todo el tiempo, pero de aquí a que haya paz y que se pueda construir paz y que la gente acceda a aceptar a las personas es muy difícil, a nosotros nos pasó, nosotros lo vivimos porque la gente lo golpea con las miradas y el rechazo, porque perdonar no es fácil y la gente no está preparada, muy bueno todo eso que hablan y todo pero no es muy factible ni posible, es que a nosotros nos ha pasado, el rechazo de la sociedad hacia esas personas y sus familias es muy grande entonces ya para empezar por ahí vamos por mal camino y uno en realidad lo entiende porque si a mí llegan y me matan a mi hijo y yo al otro día tengo que convivir con los que lo mataron pues yo no lo aceptaría tan fácil pero.. ... uno debe pensar también en que por ejemplo las familias no tienen la culpa de lo que pasó y además son seres humanos y muchas veces las razones por las que llegan allí no son las que

uno piensa, entonces eso es algo muy confuso, donde uno a veces no sabe ni de qué lado estar.” (EMESE)

“Uno a veces no sabe de qué lado estar” representa la condición social en la que se encuentran muchas y muchos colombianos en el país, la credibilidad y la incorporación de una paz que deje de ser negativa y pase a ser positiva, representa para muchas de las esposas, madres y el hermano, un reto difícil al cual están llamadas(os) no sólo los que han sido víctimas directas del conflicto, sino todas(os) aquellas(os) colombianas(os) que han hecho parte de este país; una paz positiva como lo nombra Galtung “supone un nivel reducido de violencia directa y un nivel elevado de justicia. Se persigue la armonía social, la igualdad, la justicia y, por tanto, el cambio radical de la sociedad”⁵⁶

Se comprende que las familias de los desmovilizados también han sido estigmatizadas y señaladas por la sociedad. Se hace evidente cuando una de las esposas nombra *“a nosotros nos pasó, nosotros lo vivimos porque la gente lo golpea con las miradas y el rechazo, porque perdonar no es fácil”* generando impactos sobre la sociedad misma que no está preparada para perdonar y convivir con los que fueron los “malos”, pero llevando a las familias a un nivel de rechazo y señalamiento, sin llegar a la comprensión de que *“las familias no tienen la culpa de lo que pasó”*.

Desde una paz positiva que se piense en la igualdad y la transformación social se hace necesario varios aspectos, uno se trata de la empatía a la hora de solucionar los conflictos y otro en la creatividad en reconocer los conflictos como base para la transformación, pero además reconociendo sus daños e impactos, en una paz positiva se desnaturaliza el conflicto y se pasa a un momento de construcción y reconstrucción del tejido social, para este caso las madres nombraban que en el

⁵⁶ La educación para la paz. Construyendo la paz. [Citado el 07 de mayo de 2016] Disponible en: <http://www.sodepaz.org/construyendolapaz/Construyendo%20la%20paz/construyendo%20la%20paz.html>.

proceso de construcción de paz deben estar presentes todas(os), donde se pase de una concepción “el hombre es un lobo para el hombre” a una concepción “Una sociedad igual, busca la paz como una forma de vivir mejor”

Ummm Mijo por Dios, vea, ahí si me la puso muy pesada porque ahí deberíamos estar todas las personas, todas las familias, todos los que nos hemos, nos creemos cabezas de familia, todos los que nos creemos cabeza de hogar... y las autoridades, los altos mandatarios de todo, todo los pueblos y todo el país, y eso es como difícil. (EMMESA)

“Yo creo que ahí deberíamos estar todos... pero sobre todo aquellas personas que tienen más conocimiento de lo que son las leyes y... Pues que tienen más conocimiento de leyes o todas esas cosas, que se divulgan en todas estas reuniones, en todas esas cosas, por ejemplo yo que hago en un concejo si yo no sé tan siquiera de que ley vamos a hablar (risas) entonces yo creo pues que sí, claro que hay muchas capacitaciones y todo, pero si somos... como quien dice... trancados por dentro que no tenemos ni imaginación, ahí nos quedamos, ahí nos pueden hablar de todas las leyes que sean y nos quedamos en las mismas (silencio) pues cual es la idea de eso.” (EMMESA)

Desde los relatos se reconoce que una paz o paces deben estar construidas desde procesos colectivos, “Yo creo que ahí deberíamos estar todos” desde el reconocimiento de los procesos culturales que permita “difundir y construir una nueva cultura de paz, que se sustenta en los valores de la empatía, la equidad, la justicia, la cooperación en la vida política, social, económica y cultural.”⁵⁷ La participación de diferentes instancias deben estar presentes en la reconstrucción de los procesos históricamente tocados por el conflicto armado Colombiano; como lo

⁵⁷ Ibid. MESA, Manuela, Pág. 7.

nombra una de las madres en la construcción de paz deben estar familias, comunidades y todas(os) aquellos sujetos que se consideren parte de este país.

Según los relatos, un país que le apueste a las paces, debe ser un país que reconozca inicialmente el daño causado por el conflicto armado colombiano, que profundice en la memoria de víctimas, victimarios, familias, comunidades y todas aquellas personas que estuvieron atravesadas directa o indirectamente por la violencia en el país, una paz estable y duradera debe reconocer que las familias de los excombatientes también son seres que han hecho parte de una guerra y se han visto afectados por ella.

Un momento de paz, es una oportunidad para la reconciliación.

Una vez analizadas las lógicas y percepciones de paz para los familiares participantes de la investigación, es importante mencionar la noción y posturas que frente a la Reconciliación tienen dichas/o familiares, de acuerdo a lo que a sus vivencias-experiencias y a realidad actual del país.

La reconciliación requiere de la participación de todos y todas, empieza en casa y en la vida de cada persona, además de ello, es posible reconciliarse o no dependiendo del suceso que haya podido vivenciar, del hecho que haya marcado de cierta manera a cada víctima o victimario y que además está transversalizada por otros cuestionamientos de orden social, económico, político y cultural; para el cual la reconciliación la ven como un deber ser, como un proceso o proyecto a largo plazo, que requiere de esfuerzo, trabajo, decisión y participación.

“En primera instancia es tenerlo con nosotros , es ya mirarlo con otros ojos, no con los ojos de miedo, de incertidumbre tantas cosas que a uno se le vienen a la cabeza que no sabe ni definir, pero también el miedo que sigue

presente que seguía tocando la puerta de nuestras casas y no solo de nuestra familia sino también de otras casas de otros familiares y personas que sufrieron lo mismo, que nadie sabe el dolor que nos ha tocado pasar y que creen que uno vive muy feliz por esas situaciones pero en realidad no es así, no del todo es tanta tranquilidad y la verdad niña es que la tranquilidad no tiene precio, por algo dicen por ahí que no hay nada que pueda comprar la verdadera felicidad y tranquilidad” (EMESE)

Las representaciones sociales, permiten tener en cuenta la visión o la imagen que se cree del otro, ya sea como amigo o como enemigo, como bueno o como malo, como víctima o como victimario etc.. Por una parte, juega un papel importante el perdón, como parte de las creencias culturales, de la educación como concepto y de aspectos políticos, teniendo en cuenta que existe el límite de lo imperdonable, y que se entiende que hay hechos que son difíciles de recordar o de olvidar para la sociedad. Perdonar al otro, se reconoce como un proceso inherente e indispensable en la lógica de la paz.

Por ello, es importante analizar desde donde se habla y se nombra esta práctica, la posición que asume quien se encuentre en el proceso de la reconciliación, que si bien, está dentro del deber ser de la sociedad, implica un reconocimiento de los procesos de conflicto, de las situaciones adversas, de poder hablarlo, asumir una postura y socializar los hechos públicamente para lograr una decisión y cultura de armonía entre hermanos.

“A ver....., la desmovilización en sí es muy bueno, pero...pero vuelvo y te digo, el ser humano no perdona, el ser humano no perdona y que les metan su cárcel, que los pongan a comer prisión, al menos un tiempo, noo, ni treinta ni cuarenta años, sino, sino que sería bueno que los retuvieron el cárcel un buen tiempo a esos mismos de la guerrilla y de los paramilitares yo también pensaba lo mismo porque hicieron daño.” (EHHSA)

Desde estos puntos de vista, se entiende que el perdón y la reconciliación son vistas como una situación o proceso difícil de conseguir, empezando por la apropiación y reconocimiento de la situación, pasando por ponerse en el momento de dolor del otro y por último en los deseos de justicia y reparación, en los que está involucrada la creencia de que se debe pagar lo malo que se hace.

Es importante reconocer, que consideran el perdón y la reconciliación como parte indispensable para el logro de la paz, que reconocen el deber ser de estas situaciones de violencia por medio de la mediación y la voluntad de cambio y transformación de los escenarios de dolor, representados en procesos y escenarios de armonía y empatía, sin desconocer que realmente es algo que requiere construcción, y dentro de ese momento de estructuración no es fácil como ser humano asimilar situaciones dolorosas, u olvidar las ofensas que se han impuesto a su vida, lo cual estanca la reconciliación y por ende la paz, puesto que, consideran como familiares que sin olvido no hay perdón, y sin perdón no existe verdadera reconciliación.

“Es que ... si hubiera empleo para toda esa gente habría paz, pero si no hay empleo para tanta gente, entonces de que nos vamos a quejar si se meten al narcotráfico por ejemplo... o si siguen, o si siguen en esa vida sin no tienen un empleo, o quizá la familia los está rechazando, porque hay que pensar en el rechazo que van a sufrir ellos, es que la sociedad no los va a recibir así a manos llenas, a sí estén hablando que este le dijo a Juliano, en donde estaba su hijo, en donde estaba su hermano, en donde estaba, ¡Nooo! Es que la sociedad... Nosotros como seres humanos no perdonamos fácil – ¿es difícil perdonar?- es que uno quizá perdona de dientes para afuera pero no olvida, eso es algo que no es fácil.” (EMESA)

“Proceso de reconciliación?, siiii, claro, siempre, siempre si claro, desde que a uno le ofrezcan buenas cosas, desde que haya buen empleo y buenas

capacidades hasta lo haría y sería muy bueno para las personas pero de resto tal vez no. (EHHSA)

Asocian el perdón y la reconciliación con cuestiones necesarias para la paz, pero reconocen la dificultad de olvidar, y dinamizar una paz que se piense desde la realidad del territorio, donde deben existir unas garantías de no repetición y procesos encaminados a subsanar las huellas y heridas que dejó el conflicto armado.

Se tiene en cuenta que la reconciliación, hace parte de organizar los procesos de reconciliación post-bélica en todo el mundo, que la sociedad civil juega un papel indispensable en dichos procesos y que como menciona Johan Galtung, citado por Manuela Mesa en su trabajo de Sociedad civil y Construcción de la Paz, en el que se indica que la reconciliación pasa por dos dimensiones, la primera que se aborda desde la conducta, como una forma de prevenir o evitar las situaciones hostiles o de violencia y con el fin de que no vuelva a suceder; y por otra parte, la que se relaciona con las actitudes o comportamientos y el deseo de curar o sanar las heridas.⁵⁸

“Yo creo que, eso debería de ser... una reconciliación de toda la sociedad... porque es que los que van a salir de allí necesitan en sí a toda la sociedad – (...) ellos van a salir de, de eso, de ese monte, esas montañas donde los tengan a una ciudad donde no conocen absolutamente nada y si no han estudiado menos que conocen algo, entonces que van a ser de ellos, si la sociedad, si la sociedad le vamos a hacer como le hago yo a veces a luna(perra-mascota) con el pie, ¿ummm? –Si claro! En si- en si sería muy rico, muy bueno que todos perdonamos y que lo hiciéramos de corazón y que olvidamos todos eso, sería delicioso, pero en sí, en sí, no creo que vaya a haber una verdadera paz, en Colombia ni en el mundo.” (EMMESA)

⁵⁸ Ibid. MESA, Manuela, Pág. 8.

Debido a las circunstancias que han marcado los hechos históricos violentos en el país, también hay cierta noción de negativismo y relativismo a la hora de pensar en lógicas de paz y reconciliación que puedan ser eje fundamental en los procesos que se han llevado y se llevan a cabo actualmente, entendiendo estas experiencias como las nociones y percepciones de alcanzar estas metas a largo plazo y con dificultad para hacerlo, puesto que la sociedad en general, según sus relatos, no está del todo presta o dispuesta a perdonar fácilmente, ni a asumir las responsabilidades de los sucesos que han marcado la violencia en el país; de allí que también salgan a flote experiencias de ni perdón ni olvido de lo imperdonable y los crímenes que de acuerdo a la justicia sobrepasan los límites del perdón.

“A nosotros no nos gustaba para nada que él estuviera ahí, claro que nunca sabíamos qué hacía ni nada, en ese tiempo nosotros sí, hemos vivido bien, con buenas condiciones económicas , nunca nos ha faltado nada y ahora tampoco, él es muy buen muchacho, muy responsable, está muy pendiente de mí, es muy juicioso y no porque sea mi hijo, pero él es un muy muy buen hijo, yo a veces no se ni porque estuvo en eso, él no es un mal muchacho...él es muy buen muchacho.” (EMMSE)

Dentro de estas prácticas se enmarcan algunas políticas de convivencia tanto en el plano de la cultura, con la transformación de algunas cotidianidades de los barrios y tradiciones de los mismos, en los que puede presentarse cambios en los comportamientos de los vecinos tanto con el desmovilizado como con los familiares, debido a que los idearios e imaginarios de las personas sobre los participantes de algún grupo paramilitar, indican lógicas de asesinato, extorsión y delincuencia, sobre todo en comunidades marcadas por la religión tradicionalista, en las que los señalamientos prevalecen. En el plano de lo estructural, también se evidencian formas de convivencia, hablando desde posturas de los familiares, situadas en las relaciones con los vecinos o allegados, haciendo diferenciaciones en las formas de relacionarse estando su familiar dentro del grupo y una vez ingresa a la vida civil,

puesto que se evidencia un temor por la alteración o el quebranto del “orden social” o cotidianidad, aunque normalmente las comunidades demuestren lo contrario, los familiares saben en su interior y no son ajenos a que existe ese temor en sus vecinos y que esos pensamientos son los que fluyen porque ellos también hacen parte de esas comunidades y conocen las lógicas bajo las que se mueven.⁵⁹

“En primera instancia es tenerlo con nosotros , es ya mirarlo con otros ojos, no con los ojos de miedo, de incertidumbre tantas cosas que a uno se le vienen a la cabeza que no sabe ni definir, pero también el miedo que sigue presente que seguía tocando la puerta de nuestras casas y no solo de nuestra familia sino también de otras casas de otros familiares y personas que sufrieron lo mismo, que nadie sabe el dolor que nos ha tocado pasar y que creen que uno vive muy feliz por esas situaciones pero en realidad no es así, no del todo es tanta tranquilidad y la verdad niña es que la tranquilidad no tiene precio, por algo dicen por ahí que no hay nada que pueda comprar la verdadera felicidad y tranquilidad” (EMESE)

La forma como los familiares pueden ver en el proceso de desmovilización una forma de reivindicación del excombatiente consigo mismos, con su núcleo familiar, con sus comunidades y con la sociedad en general, encontrando en este sentido, una posible puerta a la reconciliación o a la manifestación de propuestas de convivencia amena en las comunidades donde habitan.

“Cuando yo me enteré que eso se iba a acabar ahh me alegré, que muy bueno que se iba a salir porque eso no se acaba, eso sigue, eso sigue, muchos se salen, y muchos siguen ahí. Él se salió, ya es chivero en el hospital y está juicioso.” (EMMESE)

En todos los relatos, tanto madres, como esposas y hermano, convergen en la idea de mencionar que el proceso de desmovilización fue un detonante de alegría y

⁵⁹ Tovar Guerra, Claudia. Galindo Villarreal, Luisa Fernanda. Guzmán Rodríguez, Leonor. Desmovilización y convivencia local: el punto de vista de las comunidades receptoras. Revista Diversitas - perspectivas en psicología. Bogotá D.C. 2008. 13 P.

esperanza de cambio de estilo de vida tanto para el excombatiente como para ellos y su familia en general, han podido establecer otro tipo de vida desde su reintegración a la vida civil, de una forma más reservada, pero más tranquila según lo pueden expresar, sin embargo, hay un deseo de olvido y poca expectativa de participación o de dejarse notar pública y abiertamente en la sociedad, tanto por sus formas de ser, como por la relación directa con el ex combatiente en una población aún marcada por el conflicto,

“A llorar, de pronto sí, por qué no, pero sinceramente no es de irme a meter allí a una... de reunión así, pues la verdad no me gusta estar mucho en todas estas cosas de reuniones y todo ¡No! Yo me Salí de la acción comunal por eso, porque no me gusta todo ese... toda esa multitud, poco sociable como se dice.” (EMMSA)

A la pregunta por la participación en los procesos de reconciliación y las reuniones de memoria y reparación de víctimas y victimarios, las madres aluden a las respuestas por el desinterés en la asistencia a estos escenarios, muestran un respeto y consideración por dichos procesos, pero denotan no querer participar por el momento, como decisión personal, tanto por lo que les tocó vivenciar, por sus personalidades y por el sentimiento o emociones que todavía genera en ellas el hecho de la participación de su hijo en el grupo paramilitar.

A diferencia de ellas, las esposas y el hermano, tienden a mostrar su interés por la participación en escenarios públicos, la superación de la pena y la mortificación, y la entera confianza en los procesos, puesto que son conscientes de que la población tiene conocimiento de los sucesos y que además son jóvenes, con ganas de estudiar, de trabajar, de salir adelante a pesar de los acontecimientos, por eso abogan por una inclusión social, por una reconstrucción de la memoria y por el reconocimiento público de su importancia también en la sociedad.

A pesar de que las expresiones de emoción y agrado por la reintegración a la vida civil de su familiar son punto de encuentro en todos los relatos, el hermano también

es enfático en mencionar el referente en el que se ha convertido el excombatiente para sí, mostrando un agrado en el hecho de que por medio del proceso pueda regresar su hermano a la civilidad y legalidad, pero a la vez la falta de garantías con las que se cuenta, además de que explica su punto de vista sobre el hecho y la posición que asumiría si estuviese en el lugar del desmovilizado.

Entonces, son posiciones diferentes que surgen de las experiencias y vivencias de los sujetos, en las que se pueden presentar sentimientos y pensamientos conjuntos que convergen, pero que presentan diferentes retos y desafíos de una paz compartida que gire en torno a lo que Galtung llama como paz positiva.

CAPITULO IV

TRABAJO SOCIAL EN UN CONTEXTO DE POSTCONFLICTO.

¿Dónde se ubica el trabajo social en un contexto de violencia política?

Reconocer un contexto que históricamente ha sido marcado por un conflicto armado interno, requiere de la comprensión y el aporte en los procesos de investigación e intervención de las diferentes disciplinas de las ciencias sociales, en este caso el Trabajo Social, el cual permita generar procesos integrales de visibilización social, reconocimiento y verdad, tanto para víctimas como para victimarios.

Por ello desde el Trabajo Social es necesario reconocer que “el conflicto armado interno es un proceso dinámico y cambiante, las estrategias de guerra, los intereses en disputa, los actores protagónicos e incluso los discursos para referirse a él, no permanecen inamovibles, por lo que es preciso caracterizarlo constantemente.”⁶⁰ Es ahí que es importante reconocer que cómo profesión, Trabajo Social mediante la investigación social, estudie y analice el conflicto armado como proceso, que describa, analice y comprenda sus dinámicas que son cambiantes en el espacio-tiempo.

Para el caso de esta investigación el trabajo con familiares de excombatientes debería ser uno de los procesos que se integren dentro de los programas reintegración, dado a que comprender el impacto del conflicto armado para las familias de excombatientes es necesario a la hora de pensarse en proyectos de reconstrucción y reintegración de los desmovilizados y de ellas como familias dentro de las comunidades receptoras.

¿Qué hace Trabajo Social en la intervención en escenarios de violencia prolongada?

El Trabajo Social, como profesión está inserto en escenarios de violencia, teniendo la responsabilidad de generar procesos de integración colectiva, reconocimiento del otro y construcción de un tejido social que le apueste a una cultura de paces por medio de la generación y el acompañamiento a planes, programas y proyectos que se destinen desde organizaciones públicas y privadas.

⁶⁰ Bello Albarracín, Martha Nubia. Trabajo Social en contextos de violencia política. en revista de Trabajo social. Noviembre 2 de 2005. No. 7. Páginas 9-20. Pág. 17.

Para este caso un Trabajo Social en un escenario de conflicto armado, debe generar procesos colectivos donde exista una mirada diferencial e incluyente, el respeto por la historia y la implementación de estrategias que busquen generar procesos de verdad y justicia para víctimas, victimarios, familias de excombatientes y la sociedad en general, detallando que “en nombre de “la atención y la reparación”, muchos profesionales de lo “social”, llevan a cabo proyectos que de un lado, legitiman e incluso hacen más eficientes las dinámicas económicas y políticas de poder, y de otro, contribuyen a invisibilizar y vulnerar aún más a las víctimas, colocándolas en la condición de depositarios y asistidos de la beneficencia, o en otros casos, dando lugar a una mayor estigmatización al asignar a las comunidades la responsabilidad de su situación y el fracaso de sus proyectos”⁶¹

He ahí uno de los grandes errores de intervención social en los dinámicas de conflicto armado, dadas las dificultades de reconocer e implementar estrategias que satisfagan las necesidades y posiciones de las víctimas y victimarios en el conflicto armado colombiano, se debe tener en cuenta que en los procesos de intervención deben exigir garantías y procesos de inclusión para la población, donde las personas no sean revictimizadas y excluidas de la sociedad.

Desde la realidad misma de las y los familiares de excombatientes, es necesario preguntarnos ¿qué haría el trabajo social en el proceso de reconocimiento e inclusión de estas familias dentro de los procesos sociales? la pregunta se complejiza cuando reconocemos un contexto que ha sido excluyente y estigmatizador con esta población, que no le ha dado la voz de participación y donde se mira ambos lados desde dos puntos claros los buenos-los malos, teniendo puntos de referencia distintos que los excluye y que no les da la oportunidad de preguntarse ¿Por qué la guerra era la única forma para sobrevivir? ¿Por qué teníamos que prestar a nuestros hijos para la guerra? ¿Porque nos tocó a nosotros?

⁶¹ Ibid. Bello Albarracín, Martha Nubia. 2005. Pág. 10.

Preguntas que se entrelazan en busca de lo que públicamente se ha llamado como “verdad.”

Pensar en un proceso integral desde el Trabajo Social, que vaya a lo humano, la formación y promoción de los derechos de los sujetos se “hace prioritario reflexionar acerca de los contextos sociales en los que actúa, su quehacer y la responsabilidad social que le compete, no sólo en calidad de profesional sino de ser humano y ciudadano que habita y construye, con sus coterráneos, espacios sociales que hoy por hoy limitan las condiciones para alcanzar el desarrollo humano y social del país”⁶² pensando en un Trabajo Social que le apueste a un desarrollo humano, con énfasis en el reconocimiento de los sujetos y de la violencia sociopolítica en el país.

Se hace necesario reconocer los procesos de DDR no sólo deben implementarse desde una mirada del “cese al fuego” deben tenerse en cuenta procesos integrales de reconocimiento social, de procesos colectivos que tengan en cuenta a las familias de los excombatientes desde una mirada incluyente por ello Natalia Springer citada por Marisabel Osorno Cardona et, que: ““(…) no sólo debe comprometerse a verificar el cumplimiento del cese al fuego, sino que debe promover igualmente mecanismos que, articulados a la médula de una política de paz coherente y sólida, faciliten la restitución de la confianza en las instituciones, la cooperación y la reconciliación y el mejoramiento de los índices de seguridad humana.”⁶³ Dando nociones para procesos de intervención social en procesos de reconstrucción del tejido social y medidas de reparación colectiva de las y los sujetos constructores y constructoras de paz.

Desde esa mirada se hace necesario pensar en los procesos de DDR desde un asunto integrador y de gestión, que permita darle al Trabajo Social un lugar desde

⁶² DUQUE SALAZAR, Lina Marcela. PATIÑO ZAPATA, Andrea. RÍOS MONSALVE, Yulieth. Conflicto, violencia y convivencia social como área emergente para el trabajo social. Revista ELEUTHERA. Vol. 1, Enero - Diciembre 2007, págs. 130-140. Pág. 131.

⁶³ SPRINGER, Natalia citada por Osorio et al., 2011. Pág. 64.

bases de la promoción de los derechos humanos, permitiendo reconocer, proyectar y dimensionar propuestas de intervención que reconozcan el contexto y la historia desde la voz y experiencias de las personas tocadas directa e indirectamente por el conflicto armado.

Uno de los errores de los procesos de DDR se hacen visibles en la implementación de los mismos modelos de atención que desconocen las realidades contextuales y sociales de la poblaciones, generando de cierta manera procesos excluyentes que exponen y limitan la reintegración de combatientes dentro de la sociedad; generando sólo procesos de trabajo individual y desconociendo en varios contextos un trabajo colectivo que permita visionar nuevas apuestas de construcción de paces dentro de los territorios.

Como lo nombran las investigadoras de “Los imaginarios de mi masculinidad” se hace necesario una mirada integral que vaya en busca de construcciones individuales, colectivas y comunitarias, que reconozcan la realidad y que aporten a la consolidación de una sociedad que se piense en seres humanos que quieren y desean reintegrarse a una sociedad, y que por lo tanto necesitan unas garantías sociales y políticas para poder hacerlo. Por su parte, José Cárdenas postula que “la construcción de ciudadanos libres, autónomos y capaces de asumir su vida personal y social: es decir, se pretende que los ex combatientes al terminar el periodo de transición –dos años-, recuperen cabalmente sus derechos civiles, “integrándose” a la sociedad a través de una ciudadanía plena. (...)”⁶⁴ y esto sólo es posible si se cuenta con una sociedad que incluya y se piense desde la integralidad y la igualdad.

Retos psicosociales del Trabajo Social en los procesos de reintegración.

⁶⁴ Cárdenas citado por Osorio et al., 2011. Pág. 64.

Pensar el Trabajo Social dentro de los procesos de reintegración es algo que requiere de un análisis y modificación de los mismos, dándole el abordaje necesario para implementar medidas de integración, gestión y promoción de los derechos, por medio de un trabajo reivindicativo que le apueste a la transformación, la igualdad y al progreso social por medio del trabajo social.

Por ello se hace indispensable “involucrar estrategias de prevención y promoción construidas en las interacciones y los procesos sociales, como objeto de la profesión” teniendo en cuenta que desde el énfasis de la profesión es necesario reconocer los territorios, gestionar procesos sociales y dinamizar estrategias para el trabajo con familias de ex-combatientes, teniendo en cuenta el proceso que viven las y los familiares, y los momentos coyunturales por los cuales atraviesa el país en la contemporaneidad.

Reconocer los procesos de intervención que puede generar el Trabajo Social en los contextos de violencia política, es necesario y por ello se identifica que este puede “propiciar la asociación organizada de la población como una alternativa de empoderamiento y reincorporación social, para lo que se puede llevar a cabo un trabajo colectivo y multidisciplinar, con el fin de generar alternativas desde lo local que permitan la promoción de los derechos humanos y la construcción del tejido social; establecer redes que generen cohesión del colectivo para concertar negociaciones simbólicas; consolidar agrupaciones de personas que puedan defender sus derechos y establecer organización en torno a iniciativas productivas que propicien estabilidad socio-económica, entre otras.”⁶⁵ Siendo claro un trabajo en red que le dé una visión holística a la realidad que se desea intervenir.

Teniendo en cuenta que para la intervención del Trabajo Social no existen recetas, y que los procesos deben estar encaminados al reconocimiento del otro, es

⁶⁵ DUQUE SALAZAR et, citado por: RELINQUE LÓPEZ, Ana. Derechos humanos de tercera generación y procesos de cooperación internacional desde el trabajo social. El trabajo social en las actuaciones de acción humanitaria y en relación con los derechos humanos a la paz, al desarrollo y a un medio ambiente sano. Universidad de Cadiz UCA. Cadiz. España. 44 p. Pág. 30. junio de 2015.

necesario contar con diferentes herramientas que nos permitan conocer, profundizar e intervenir en contextos de violencia política y social, teniendo una noción de los excombatientes desde el lado humano, integrador e incluyente, pero además reconocer que detrás de un ex-combatientes hay una familia que también ha vivido un conflicto armado de forma directa, por ello a continuación se presentarán algunos apuntes para la intervención social con familiares de excombatientes (es necesario tener en cuenta que estos nacen del acercamiento a la realidad micro de los familiares, por lo que se recomiendan investigaciones más a profundidad de la realidad de estas y estos sujetos):

- Tener procesos de reintegración que escuchen a las familias, que las reconozcan y que le den el papel sobre la realidad misma por medio de planes, programas y proyectos.
- Generar estrategias para la vinculación de los familiares en los escenarios de construcción de paz y reconciliación dentro del territorio colombiano.
- Incluir dentro de los procesos de DDR al Trabajo Social como una profesión que aporte a la construcción y reconstrucción del tejido social y la reivindicación de derechos en escenarios marcados por el conflicto socio-político del país.
- Generar procesos psicosociales con familias y excombatientes en busca de la reivindicación dentro de nuevos espacios de socialización.
- Promover procesos pedagógicos comunitarios que reconozcan y preparen a las comunidades en la reintegración y reinserción de combatientes en la vida civil.
- Promover investigaciones desde un marco macro social que reconozca la realidad de las familias de los excombatientes y le den un lugar en la lectura de la guerra en Colombia, reconociendo causas, efectos, actores etc.

CONCLUSIONES

Después de realizar un análisis teórico-conceptual y de escuchar parte de la vida de las (él) familiares de los excombatientes, pudimos reconocer los significados que le atribuyen a la guerra, descubriendo sentimientos y sensaciones que afloran a la hora de reconocer las causas, efectos y actores que rodeaban el conflicto armado, pero además reconocer sus apuestas en la construcción de escenarios de paz y reconciliación dentro del territorio colombiano.

Reconocer lo que percibían del conflicto armado dejó entrever que muchas de las heridas, sensaciones y discusiones frente a la guerra aún no están resueltas, y más cuando estamos en una sociedad que señala y estigmatiza a sus hijos como malos, criminales y muchas más cosas que les generan unas condiciones de exclusión y desigualdad tanto para ellos(as) como como familiares como para los mismos desmovilizados.

Retomando a Kimberly Theidon, es necesario reconocer en el marco social los errores de los procesos de desmovilización han causado que “estos excombatientes viven aislados tanto del contexto social como de sus familias. El programa sigue reproduciendo su marginalidad sin pensar en cómo ayudarlos tanto a ellos como a las comunidades receptoras, a elaborar una convivencia que no esté sujeta al temor y al rechazo mutuo, y que no sea envenenada con el alto componente de impunidad que ha caracterizado el proceso hasta la fecha.”⁶⁶

De acuerdo a la investigación realizada, se hace necesaria la implementación de procesos integrales, de reconstrucción y vinculación de las y los familiares dentro de los escenarios de recuperación de la memoria, de la historia y la dimensión del conflicto armado en el país.

⁶⁶ THEIDON, Kimberly. BETANCOURT, Paola Andrea. Transiciones conflictivas: combatientes desmovilizados en Colombia. Instituto para la Justicia Social, Universidad de Harvard. análisis político n° 58, Bogotá, septiembre-diciembre, 2006: págs. 92-111. Pág. 106.

Es claro que también se evidenciaron los miedos a los cuales las (él) familiares se veían expuestos, los temores y sensaciones que les representaba el conflicto y el ingreso de su familiar a un grupo armado; entre esas sensaciones fue evidente como la presencia dentro de un grupo armado y la guerra como tal, generaron rupturas a sus procesos individuales, marcando un parte de su historia y generando procesos de olvido y silencio para lo que había sido parte de sus procesos individuales y familiares.

La investigación permitió identificar además que muchas de las familias se encuentran en un proceso de olvido de lo que les pasó, no quieren recordar ni hacer parte de la guerra, y por lo tanto prefieren silenciar “dejar de lado el pasado” y empezar una nueva vida con su familia, donde este tenga las garantías necesarias para volver a la sociedad civil, donde no existan distinciones, estigmas o señalamientos por lo que les haya podido pasar.

BIBLIOGRAFÍA.

AGUILAR PÁRRAGA, María Alejandra. CASTAÑÓN OCTAVIO, Natalia. Una visión sobre la educación para la paz. Almanaque # 3 “Por una cultura de paz”. 2013.

AGUIRRE GARCÍA, Gisela Andrea. Trayectorias del paramilitarismo tras los acuerdos de paz. Reintegración en el occidente: el caso de los municipios de Santa fe de Antioquia y Sopetrán. Corporación CONCIUDADANIA. Medellín. 2010.

AGUIRRE GARCÍA, Gisela Andrea. Trayectorias del paramilitarismo tras los acuerdos de paz. Análisis del proceso de Desarme, Desmovilización y Reinserción- DDR- de las Autodefensas Unidas de Colombia-AUC- en Antioquia. Corporación CONCIUDADANIA. Octubre de 2010.

ANGARITA CAÑAS, Pablo Emilio. JIMENEZ ZULUAGA, Blanca Inés. GALLO, Héctor. ATEHORTÚA ARREDONDO, Clara Inés. LONDOÑO BERRÍO, Hernando León. MEDINA PÉREZ, Gonzalo, SÁNCHEZ, Luz Amparo. RUIZ BOTERO, Luz Dary. RAMIREZ ORTIZ, Mario Elkin. Dinámicas de guerra y construcción de paz “Estudio interdisciplinario del conflicto armado en la comuna 13 de Medellín”. Grupo interdisciplinario e interinstitucional de investigación sobre conflictos y violencia. Universidad de Antioquia-INER, Universidad de Medellín, Corporación Región, Instituto Popular de Capacitación, IPC. Medellín. 2008.

BELLO ALBARRACÍN, Martha Nubia. Trabajo Social en contextos de violencia política. En revista de Trabajo social. Noviembre 2 de 2005. No. 7. Páginas 9-20.

BETANCUR QUINTERO, Érica Yoana. CHAPARRO LÓPEZ, Leidy Carolina. VARGAS BARRETO, María Fernanda. Resiliencia Familiar en el proceso de reintegración de desmovilizados en Bogotá. Trabajo de Grado presentado como requisito para optar el título de Especialista en Consultoría en Familia y Redes Sociales. Universidad de la Salle. Bogotá. 2015.

BLAIR, Elsa. LONDOÑO, Luz María. Experiencias de la guerra desde la voz de las mujeres: una mirada a lo femenino en el contexto de los grupos armados colombianos. Colciencias. INER. CODI de la universidad de Antioquia. 2002-2003.

CARDONA ARANGO, Andrés Felipe. Educar: verbo transitivo. En: Revista electrónica de psicología social FUNLAM. Diciembre de 2008. Vol. N° 16.

Centro Nacional de Memoria Histórica. Desmovilización y reintegración paramilitar. Panorama pos acuerdos con las AUC. Bogotá, CNMH, 2015.

CHAPARRO, Adolfo. Cultura política y perdón. Colección textos de ciencias Humanas. Editorial Universidad del Rosario. 2007. 20 P.

DUQUE SALAZAR, Lina Marcela. PATIÑO ZAPATA, Andrea. RÍOS MONSALVE, Yulieth. Conflicto, violencia y convivencia social como área emergente para el trabajo social. Revista ELEUTHERA. Vol. 1, Enero - Diciembre 2007, págs. 130-140.

ESTEFAN VARGAS, Soraya. La deconstrucción de la dualidad amigo-enemigo en la participación de civiles en el conflicto armado colombiano. Trabajo de investigación presentado como requisito para optar al título de magíster en derecho, con énfasis en derechos humanos. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Facultad de jurisprudencia. Maestría en derecho. Bogotá D. C. 2014. 132 P.

FAJARDO LANDETA, Jaime. Asesor de la paz de la gobernación de Antioquia. Plan congruente de paz. Desmovilizaciones en Antioquia. Enero de 2006. El Mundo Agosto 10 de 2008.

Fundación Ideas para la paz. CONSOLIDACION DE PAZ EN COLOMBIA: “Una experiencia integrada en DDR y Desarrollo”. Procesos de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) desde una perspectiva de desarrollo.

Fundación Ideas para la paz. Fin del conflicto: desarme, desmovilización y reintegración – DDR. Boletín de paz no. 33. Negociaciones de paz. Abril 2014. 53 P. Pág. 29.

GONZÁLEZ KEREN, Marín. La victimización horizontal y los retos de la justicia transicional en el post conflicto colombiano. Una propuesta metodológica. Revista cultura investigativa. Universidad de Antioquia, Medellín, Octubre de 2014.

HERRERA, Dylan. GONZÁLEZ, Paola. Estado del arte del DDR en Colombia frente a los estándares internacionales en DDR (IDDRS). Desarme, desmovilización y

reintegración de excombatientes: políticas y actores del postconflicto. Enero-Abril 2013. Páginas 272-302.

HIGUITA GÓEZ, Elkin. MARTÍNEZ OBREGÓN, Liceth Zoraima. LOPÉZ LOPÉZ, Camila Janeth. Por una Guerra que no nos correspondía, Una mirada de las Construcciones de Paz, desde las organizaciones sociales de Víctimas del Conflicto Armado del Municipio de Santa Fe de Antioquia. Ponencia ENETS 2015 “Construcción de paz y no violencia”. Universidad de Antioquia seccional Occidente. Santa Fe de Antioquia. 2015.

LAMAS, Marta. Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. Universidad de Guadalajara. P 36.

LONDOÑO FERNÁNDEZ, Luz María. NIETO V. Yoana Fernanda. Condiciones de vida y perspectivas frente a verdad, justicia y relación de mujeres vinculadas de grupos paramilitares, y su relación con organizaciones de mujeres de Medellín, Bajo Cauca y Urabá. Grupo de investigación interdisciplinaria e interinstitucional sobre conflictos y violencia. Instituto de estudios regionales INER. Universidad de Antioquia. 2007.

LONDOÑO FERNÁNDEZ, Luz María. RAMIREZ PARRA, Patricia. La Dominación de Regreso a Casa. Estudio sobre el impacto de la reinserción paramilitar en la vida de las mujeres de comunidades receptoras de Medellín, Bajo Cauca y Urabá. Grupo de investigación interdisciplinaria e interinstitucional sobre conflictos y violencia. Instituto de estudios regionales INER. Universidad de Antioquia. 2007.

MATEUS TORRES, Andrés. El cuerpo de la mujer como campo de lucha para la guerra; el caso paramilitar. Acciones desde el trabajo social. XXI encuentro Nacional de estudiantes de Trabajo social género diversidad sexual: perspectivas, investigación y retos desde trabajo social. Universidad de Antioquia. 2014.

MEDINA ARBELÁEZ, Camila. No porque seas paraco o seas guerrillero tienes que ser un animal, procesos de socialización de las FARC-EP, ELN y grupos Paramilitares (1996-2006). Universidad de los Andes (UNIANDES). Facultad de ciencias sociales, departamento de Ciencia Política, CESO. Ediciones UNIANDES. 2008.

MESA, Manuela. Sociedad civil y construcción de la paz: una agenda inconclusa. CEIPAZ Fundación cultura de paz. Publicado en Pensamiento Propio n^o 28. Colombia. 2008.

MAGO, Irina. ¿De niño combatiente a ciudadano? Los retos de la reintegración política de niños desvinculados del conflicto armado colombiano. Tesis para optar al título de Magíster en Ciencia Política. Bogotá D.C. Universidad de Los Andes. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Ciencia Política. 2011. 95 P.

NOREÑA BETANCUR, Hermman Eduardo. Los paramilitares en Medellín la desmovilización del bloque cacique Nutibara. Un estudio de caso. Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de Magíster en Ciencia política. Universidad de Antioquia. Instituto de estudios políticos. 2007. 173 p. pág. 29.

OROZCO, Iván. La postguerra colombiana: divagaciones sobre la venganza, la justicia y la reconciliación. Institute Kellogg, Mayo de 2003, P 306.

OSORNO CARDONA, Marisabel. RESTREPO RÍOS, July Andrea. SÁNCHEZ MUÑETON, Zuly Maure. TORRES CARDONA, Yenny Marcela. Los imaginarios de mi Masculinidad, Acercamiento a la construcción de masculinidad de hombres excombatientes. Trabajo de grado para optar al título de Trabajadoras Sociales. Medellín. Universidad de Antioquia. 2011.

RONCANCIO DELGADO, Nini Johanna. La reintegración: Una realidad posible, en el marco de las políticas Colombianas. Análisis de la implementación de la política

de reintegración social y económica en Bogotá 2010-2012. Tesis para optar al título de Magister en Estudios Políticos. Bogotá DC. Pontificia Universidad Javeriana. 2012. 110 P.

SEGURA CALVO, Sonia Esperanza. Impacto del conflicto armado interno en la familia colombiana. Università degli Studi di Salerno. Estudios en Derecho y Gobierno. 2010.

TABORDA FLOREZ, John Fredy. Sobre las Aguas del Río Cauca "Memoria colectiva de las víctimas del conflicto armado del municipio de Santa fe de Antioquia. CONCIUDADANIA. Santa Fe de Antioquia.

Taylor, S.J y Bogdan. Introducción a los métodos cualitativos. Tercera edición. Ediciones Paidós. 2000.

THEIDON, Kimberly. BETANCOURT, Paola Andrea. Transiciones conflictivas: combatientes desmovilizados en Colombia. Instituto para la Justicia Social, Universidad de Harvard. Análisis político n° 58, Bogotá, septiembre-diciembre, 2006: págs. 92-111.

THEIDON, Kimberly. Reconstrucción de la masculinidad y reintegración de excombatientes en Colombia. Fundación ideas para la paz. Departamento de Antropología. Universidad de Harvard. 2009.

TOVAR GUERRA, Claudia. Galindo Villarreal, Luisa Fernanda. Guzmán Rodríguez, Leonor. Desmovilización y convivencia local: el punto de vista de las comunidades receptoras. Revista Diversitas - perspectivas en psicología. Bogotá D.C. 2008. 13 P.

URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa. (2005).Memorias, historias y ciudad. Revista de Trabajo Social. N°1. Universidad de Antioquia. Medellín- Colombia

VALCÁRCEL TORRES, Juan Manuel. Beligerancia, terrorismo y conflicto armado: no es un juego de palabras. Int. Law: Rev. Colombia. Derecho Int. ildi. Bogotá (Colombia) N° 13: 363-390, noviembre de 2008.

CIBERGRAFÍA

[Citado el 07 de mayo de 2016] Disponible en: <http://www.sodepaz.org/construyendolapaz/Construyendo%20la%20paz/construyendo%20la%20paz.html>.

40 DEFINICIONES DE PAZ, elmundo.es. 22 de marzo de 2009. Consulta en línea (19/03/2016) página web http://fund-culturadepaz.org/doc/40_Definiciones_PAZ.pdf

Agencia colombiana para la Reintegración ACR. Página principal. TODOS POR UN NUEVO PAIS, PAZ, EQUIDAD, EDUCACION. Consulta en línea (31/03/2016) página web <http://www.reintegracion.gov.co/es>

DREHER, Jochen. Fenomenología: Alfred Schutz y Thomas Luckman. Universidad de Konstanz. Consulta en línea (31/03/2016). Página web: <http://sgpwe.izt.uam.mx/pages/egt/Cursos/MetodologiaMaestria/Drecher.pdf>

Las naciones unidas y asistencia humanitaria. Los conflictos armados. 2013. Consulta en línea (23/03/2016). <http://www.un.org/es/humanitarian/overview/conflict.shtml>.

OLAYA, Eucaris. Perspectiva Ético-Política en la Investigación e Intervención de Trabajo Social. Universidad de la Salle. Bogotá. Consulta en línea (09/04/2016) página web <http://www.uel.br/revistas/ssrevista/pdf/2008/25%20PERSPECTIVA%20%20C9TICO-POLITICA%20OCTUBRE%2008.pdf>

Proyecto Víctimas. Ley de víctimas el gran desafío. Revista Semana. Consulta en Línea (07/05/16) disponible en: <http://www.semana.com/especiales/proyectovictimas/ley-de-victimas/las-zonas-grises.html>.

Rivas, Ángela, Méndez, María Lucía, Arias, Gerson. Siguiendo el conflicto: hechos y análisis Número 47. Fundación Ideas para la Paz. Febrero de 2007. Consulta en línea (29/03/2016) página web: http://archive.ideaspaz.org/images/boletin_conflicto47.pdf

Rizo García, Marta. Alfred Schütz y la teoría de la comunicación. Reflexiones desde la comunicología posible. Universidad Autónoma de la Ciudad de México (México). Consulta en Línea: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/30621/Documento_completo_.pdf?sequence=1.

DOCUMENTOS AUDIOVISUALES

Documento audiovisual: "El proceso de Paz en Colombia y los retos del Postconflicto" Carta para la Paz A la ONU: (consultado el 1 de abril de 2015) Disponible en la página web: <https://www.youtube.com/watch?v=urZ0Hfugkag>.

Documento audiovisual. "Los diálogos de paz y el postconflicto en Colombia" Corporación Universitaria minuto de Dios. (Consultado el 1 de abril de 2015) Disponible en la página web: <https://www.youtube.com/watch?v=S8hJx3ZwmO4>.

Documento Audiovisual. "No hubo tiempo para la tristeza. Centro Nacional de memoria histórica" (consultado el 2 de abril de 2015) Disponible en la página web: <https://www.youtube.com/watch?v=das2Pipwp2w>.

Documento Audiovisual. Hollman Morris. Juan José Lozano. Impunity. (Consultado el 2 de abril de 2015) Disponible en la página web: <https://www.youtube.com/watch?v=439wCruslC4>.

Documento Audiovisual: RODRÍGUEZ, Marta. RESTREPO, Fernando. Soraya: Amor no es olvido. 2006.

Documento Audiovisual: MONROY, Cristina. Mujeres No contadas. Colombia. 2005.